

(*) Causas principales o factores de orden interno que condicionaron la derrota de la república

1. La falta de una política de conducción de la guerra verdadera, consecuenta y decidida

Ninguno de los gobiernos que se sucedieron durante todo el período de la guerra tuvo una política de conducción de la guerra verdadera, multilateralmente pensada y decidida. En el primer período, durante el gobierno de Giral, la lucha armada de las masas populares contra los sublevados y los intervencionistas se desarrolla espontáneamente. Diferentes organizaciones políticas, sindicales y otras dirigen directamente las actuaciones armadas de las masas populares. También el armamento del pueblo y el reparto de armas se llevan a cabo espontáneamente. No se podía hablar ni de cualquier mínimo y único plan de operaciones militares acordadas. En el segundo período, durante el gobierno de Caballero, se forman los frentes, pero aún están muy débilmente delimitados, además, se forman, no como consecuencia de cualquier plan elaborado, sino como consecuencia de una reacción espontánea de resistencia contra la ya iniciada y planificada ofensiva militar por parte de los intervencionistas franquistas. El gobierno de Caballero y personalmente Caballero, en calidad de Presidente del Consejo de Ministros y de Ministro de la Guerra, no solamente no tiene una política concreta de conducción de la guerra, ni un plan de guerra, ni perspectivas pensadas, sino que, al mismo tiempo, opone sistemática y encarnecida resistencia a la formación de un ejército en base al servicio militar obligatorio. Caballero y su aparato militar abordaban empíricamente los acontecimientos militares concretos, no se preocupaban de crear numerosas reservas adiestradas ni de preparar a los cuadros del mando, de comisarios y técnicos para el ejército.

Caballero opone resistencia sistemática a las insistentes peticiones de purga del aparato militar de espías y de agentes del enemigo, de saboteadores y de incapaces. La organización del movimiento guerrillero y de los destacamentos guerrilleros en la medida en que se hiciese algo en este sentido, fue realizado a espaldas del propio Caballero. La industria de guerra funcionaba en la medida en que funcionaba a su aire bajo la dirección de los comités sindicales. Los encargos eran hechos por numerosas instituciones militares. Encargos sin plan. El cumplimiento tenía lugar según el criterio de los comités. El control de la cantidad y de la calidad de la producción era superficial o, en general, no existía. Muchas unidades del ejército se preocupaban ellas mismas de abastecerse de armas. Llegando incluso a enviar armas desde el extranjero.

No teniendo una política concreta de conducción de la guerra, no teniendo perspectivas, ni planes militares, y no preocupándose de la movilización planificada y de la preparación para la guerra de recursos

*Texto extraído del libro "Las causas de la derrota de la república española", un informe elaborado por Stoyán Minev (Stepánov), delegado en España de la Komintern (1937-1939).

humanos y medios materiales (armamento, pertrechos, alimentos, uniformes, etc.), el gobierno de Caballero tampoco diseñó la política adecuada, adaptada a las exigencias de la guerra, en el ámbito de la economía, de las finanzas, del comercio exterior, de interior y de orden público, de asuntos exteriores, de transporte, etc.

En el tercer período, en tiempos de Prieto, a pesar de una serie de actividades en la línea de formación de un ejército regular y de cierta normalización del orden público, etc., con todo ello no se tiene una consecuente política de conducción de la guerra, ni en el sentido de las perspectivas, ni en el sentido de la movilización y de la preparación de recursos humanos y medios materiales. El principal problema: la creación de reservas múltiples y preparadas, la realización de la unidad interna del ejército, la purga del aparato militar de enemigos, espías y saboteadores y la preparación de operaciones militares premeditadas y planificadas, no fue resuelto. El Ministro de Defensa, Prieto, no creía en el pueblo, no creía en la fuerza del ejército popular, no creía en la posibilidad de la victoria, tenía miedo de la formación de un ejército popular numeroso y fuerte, por eso opuso una enconada resistencia a la formación de cuadros populares de mando, de comisarios y técnicos, se apoyó más que nada en la oficialidad profesional, continuó el sistema caballerista de limitación de los derechos y obligaciones de los comisarios políticos y la persecución de los ejército "apolítico". En tiempos de Prieto la oficialidad profesional, bajo el pretexto de que el ejército regular jefes y comisarios comunistas. Prieto intentó por todos los medios transformar el ejército popular en un y las unidades regulares del ejército necesitaban un mando y Estados Mayores cualificados, se introduce en el aparato militar y ocupa en todas partes todos los puestos de responsabilidad. Está completamente claro que la falta de una política de guerra con una determinada orientación hacia la victoria fue acompañado de la falta de una política adecuada en el terreno de la economía, de la industria de guerra, del transporte, del comercio exterior, de los asuntos exteriores, etc. El movimiento guerrillero y el trabajo en la retaguardia del enemigo con Prieto permanecieron en el mismo estado embrionario en que también estaban con Caballero.

En el cuarto período, en tiempos de Negrín, en tiempos del gobierno de unión nacional, por primera vez se dan pasos serios para fijar los objetivos y las perspectivas de la guerra en el sentido de conducida de modo decidido hacia una larga guerra de resistencia en cuyos desarrollo se planificaran las actividades de reforzamiento cuantitativo y cualitativo del ejército, de su armamento, de creación de reservas, etc., para al cabo de 8 ó 10 meses pasar de la resistencia a grandes acciones ofensivas con el fin de propinar el golpe definitivo al enemigo. Como parte integrante de esta política de guerra se presuponía la organización en la retaguardia del enemigo de una labor intensiva de desorganización y de refuerzo de las actividades guerrilleras. Los planes y las intenciones eran buenos. Lamentablemente no se consiguió realizados, principalmente, a causa de la falta de unidad dentro del propio Gobierno y por las vacilaciones y lentitud del propio Negrín, y a causa de una circunstancia que tuvo una importancia decisiva: porque a excepción del Partido Comunista, todos los partidos y organizaciones restantes que integraban el Frente Popular sólo apoyaban a Negrín formalmente y de hecho sabotaron la política de resistencia decisiva.

No se adoptaron la mayor parte de medidas necesarias a causa de dificultades políticas internas, por la resistencia de la mayoría de los miembros del Gobierno y de la mayoría de los sectores del Frente Popular. Otra parte de estas medidas fue adoptada muy tarde y ya no en un orden de ejecución metódica de un plan general de conducción de la guerra, sino en un orden de intentos desordenados y desesperados de contener como fuera la impetuosa ofensiva del enemigo. La circunstancia fundamental y decisiva en el cuarto período y después en el quinto, período de las catástrofes y de las derrotas, fue LA FALTA DE RESERVAS, LA FALTA DE OPERACIONES MILITARES COORDINADAS Y LA FALTA DE UNA DIRECCIÓN ÚNICA DE LA GUERRA EN TODOS LOS FRENTE Y SECTORES. En aquel tiempo, cuando el ejército republicano que se encontraba en Cataluña, careciendo de reservas, tuvo la necesidad de combatir contra las fuerzas atacantes del enemigo, superiores en todos los sentidos a nuestras fuerzas, el ejército republicano se mantuvo pasivo en la zona Centro-Sur. Dicen que este ejército no estaba preparado para operaciones activas, no tenía suficiente armamento, etc. He aquí cómo que el quid de la cuestión es precisamente la falta de una política consecuente, decidida y polifacética de preparación de fuerzas y de medios para conducir una guerra seria.

En el aspecto militar: El enemigo tuvo durante todo el tiempo de la guerra:

- superioridad numérica de sus fuerzas efectivas,
- superioridad numérica de sus reservas,
- superioridad numérica de toda clase de armamento: fusiles, ametralladoras, artillería, tanques, morteros, aviación y unidades motorizadas, fusileros mejor preparados, mando alto, medio y bajo más experimentado, más disciplina, aunque de carácter represivo, mando único, mejores condiciones de transporte y de locomoción, servicio auxiliar mejor organizado.

La República tuvo:

- en el primer año de guerra carencia de unidades regulares, habiendo formado las unidades regulares, quedaron casi siempre incompletas, insuficiente cantidad de armamento y de pertrechos, además, de los calibres más variopintos (fusiles, ametralladoras, artillería), 4-5-6-8 veces menos aviación, mando joven inexperto e insuficiente preparación militar de los soldados, aparato militar precario, falta de verdadera unidad en el seno del ejército, bajo nivel de disciplina, insuficientes (y más a menudo ninguna clase de) reservas, el transporte era insuficiente y funcionaba mal, interrupción sistemática del abastecimiento de armamento y de pertrechos, interrupción sistemática de la industria de guerra.

2. Falta de una actitud seria hacia la cuestión del mando, sobre el aparato militar en general, y sobre la composición y el aparato del alto mando en particular.

De la falta de una política consecuente de conducción de la guerra se deriva la falta de una actitud seria hacia la cuestión del mando y del aparato militar. Ya desde los primeros días de la sublevación y de la intervención militar de Alemania e Italia, se supo que una gran cantidad de oficiales profesionales se pasaron al lado del pueblo y de la República solamente porque se encontraban en las ciudades donde el movimiento popular aplastó a los sublevados y, esto sólo quiere decir, que no pudieron pasarse al otro lado del frente. Se quiera o no, estos oficiales se vieron en la necesidad, en calidad de seguro contra la amenaza de ser fusilados por el pueblo, de incorporarse a las filas de las unidades que se forman y, especialmente de incorporarse a los Estados Mayores y a diferentes instituciones del Ministerio de la Guerra y del aparato militar.

Se sabía que un gran tanto por ciento de esta oficialidad eran enemigos de la República. Otra parte de esta oficialidad se incorporó conscientemente al aparato militar en calidad de agentes y espías de Franco. Durante los primeros meses de la guerra, las masas populares, que actuaban espontáneamente, hicieron en algunos lugares una limpia profunda de elementos enemigos. Pero no todos los partidarios y agentes del enemigo fueron fusilados. Quedó una importante cantidad de ellos. Los que habían quedado vivos se adaptaron rápidamente. Se aplacaron, se comportaron modesta y tranquilamente, se hicieron encantadores y serviciales, comenzaron a servir, se armaron con la garantía de la lealtad y del antifascismo, se proveyeron de carnets de miembros de uno u otro partido, de uno u otro sindicato. De este modo, se garantizaron una situación que les permitía llevar a cabo una labor de zapa, de sabotaje y de diversión en todos los aspectos y formas. Las consecuencias de su labor se descubrieron muy pronto. El ejército, el pueblo y, en primer lugar, el Partido Comunista, se pusieron a combatir contra los agentes del enemigo que había colmado el aparato militar. Las unidades que van al combate no tenían confianza en que el alto mando no les empujara a una trampa para aniquilarlas. Se multiplicaban los casos de traición y de pasarse al bando del enemigo. Se multiplicaban los casos que atestiguaban claramente la existencia de una mano enemiga en el propio órgano del alto mando. Se desarrolló una campaña que exigía la purga del aparato militar. Como resultado de esta campaña se consiguió relevar a Asensio, Martínez Cabrera y Monje. Pero no se consiguió fusilarles, ni siquiera juzgarles. Se encontró que tenían multitud de defensores y de pretextos. No se consiguió hasta la derrota definitiva de la República juzgar ni fusilar aunque fuese a un destacado oficial, sorprendido en traición, o responsable de una u otra derrota o por uno u otro incumplimiento de determinada tarea.

El Estado Mayor del alto mando durante todo el período de la guerra fue un aparato rigurosamente aislado que trabajó sin ninguna clase de control. En este aparato se encontraban, aún en tiempos de Asensio y Cabrera, colaboradores que dirigían las palancas más importantes de conducción de la guerra que eran oficiales ultrarreaccionarios y que llevaban a cabo determinado trabajo a favor del enemigo. En el CC del

Partido Comunista se tenía una lista completa de la composición de este Estado Mayor con la descripción de cada oficial (estos materiales deben encontrarse en el archivo del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista). Después, durante el mandato de Rojo, el cuadro de la composición del Estado Mayor general cambia a peor. A los colaboradores anteriores de la oficialidad reaccionaria que se habían mantenido se les agregan ahora otros nuevos, hombres de confianza de Rojo: Jurado, Muedra, Garijo, Viñales, Matallana y Fontán. Este grupo de oficiales, entre los cuales, al menos tres, son indudablemente agentes de Franco, pasaron a Valencia junto a Rojo, después una parte se trasladó a Barcelona con Rojo y otra parte se quedó en el Estado Mayor de Miaja y Matallana. En el Estado Mayor del ejército del Centro, además de Casado, se encuentran: López Otero, reaccionario, jefe del Estado Mayor; el teniente coronel Azolo, jefe del departamento de información, reaccionario; un trotskista, jefe del departamento de censura y prensa.

En el Estado Mayor de Sarabia (frente de Cataluña): Matilla, condecorado con la "Legión de Honor" francesa y Coelho de Portugal, segundo jefe de la operación, caballerista y amigo del trotskista Hernández Zancajo; otro sujeto (no recuerdo su apellido) 100% fascista, del cual el propio Rojo afirmó que es, indudablemente, agente del enemigo.

Si se observa la composición del Estado Mayor del frente meridional (Moriones, jefe, y el anarquista Inestal, comisario), y la composición del Estado Mayor del frente de Extremadura (Escobar, jefe, y el caballerista Mora, comisario) se obtiene el mismo cuadro. El único ejército, que tenía un Estado Mayor probado fue el ejército del Ebro (el ejército de Modesto). Después de él es relativamente decente la composición del Estado Mayor del ejército de Levante (Menéndez): el teniente coronel Iglesias, Ciutat (miembro del PC); Recatero (PC); Ortega (PC), comisario del ejército; Sánchez (PC), jefe de la sección de transporte.

Aún peor en todos los sentidos eran el mando y la composición del Estado Mayor de la flota. El aparato de la subsecretaría de industria de guerra (el socialista-prietista Otero es el subsecretario) estaba saturado de elementos sospechosos y de carreristas.

Incluso el aparato del subsecretario de defensa (Cordón, miembro del partido) se distinguía porque Cordón tenía en calidad de ayudantes directos al caballerista Alonso y a Cerón, sujeto muy sospechoso (evidentemente era agente del 2º Bureau francés). En vísperas, o durante el primer mes de la operación del Ebro, se llevó a cabo una reorganización de determinados departamentos militares: se releva del puesto de jefe del transporte a García del Val (miembro del PC) y en su puesto se pone al general Bernal (reaccionario); se nombra jefe de la intendencia militar al besteirista y masón Trifón Gómez, con ampliación de sus funciones hasta, por así decirlo, la dictadura del abastecimiento alimentario de toda la República; jefe de artillería, Fuentes (masón); jefe de la sección de transmisiones, coronel Montau (masón, su hermano en el Norte se pasó a los fascistas y contribuyó a la rendición de Bilbao).

La cosa no estaba mejor La cosa no estaba mejor con el aparato de Negrín: el secretario general del Ministerio de Defensa era Zugazagoitia, prietista y anticomunista; su secretario era Cruz Calado, prietista y declarado e inveterado anticomunista.

En el Estado Mayor general teníamos un hombre, el coronel Estrada. Era el jefe del contraespionaje republicano. Viejo miembro del Partido Socialista, muy conocido entre los trabajadores de Bilbao, persona de confianza de Prieto durante largo tiempo, que habiendo roto con Prieto después se pasó al Partido Comunista en octubre de 1936. El único oficial del ejército español (antes de la sublevación) conocido en el extranjero por sus acciones militares.

Extraordinariamente capaz, había dado al partido (y a los consejeros) problemas militares estudiados escrupulosamente. Muy ambicioso. Este Estrada vino decenas de veces al CC, habló con Dolores, Castro, Cerdón, Antón, Mije y otros, advirtió sobre Muedra, Garijo, Matallana, Jurado, Rojo y otros. Avisó puntualmente de todas las operaciones ofensivas del enemigo, con una anticipación no inferior a un mes, además, con datos sobre el número de las unidades enemigas, la hoja de su concentración, su distribución y armamento, etc. En el último año Estrada ya estaba deprimido y desmoralizado, circunstancia que él explicó con que ni el Gobierno ni el partido tomaban en serio sus advertencias. En este momento se encontraba en Hendaya junto con sus colaboradores. Reclutado con toda probabilidad por el 2º Bureau francés.

No sólo de Estrada, sino también de otras decenas de fuentes, se recibían datos y descripciones de la composición del Estado Mayor general, de los Estados Mayores de los ejércitos, de los cuerpos de ejército, de las divisiones y brigadas, que apuntaban personalmente a los agentes del enemigo y sospechosos que se encontraban allí. No se les consiguió fusilar ni juzgar, sino simplemente relevarles de los puestos ocupados. Si se planteaba la cuestión por alguno de ellos (y tales cuestiones las planteaba solamente el Partido Comunista) y se exigía insistentemente su relevo, arresto o fusilamiento, inmediatamente se armaba un tiberio por parte de los anarcosindicalistas, caballeristas, socialistas y republicanos, o por parte del Estado

Mayor general; en este tiberio a veces participaban ministros -la cuestión adquiere importancia al ser o no ser del gobierno- y entonces todo quedaba como antes y el sujeto mencionado se convertía en ferviente recluta de la coalición anticomunista.

A pesar de ello, no negando las dificultades, es preciso reconocer que nuestro partido, haciendo puntualmente una campaña contra Asensio, Cabrera y C-o, no hizo después una campaña de masas para purgar el aparato militar. Se produjo una impresión como si solamente Asensio y su grupo fuesen agentes del enemigo en el seno del aparato militar. En cierta medida nuestro partido se habituó y se acostumbró a la situación anormal de que nadie controlase el Estado Mayor general. Hasta qué punto se reconciliaron también con esta circunstancia que el Consejo Superior Militar, del cual formaba parte Uribe, funcionó todo el tiempo en calidad de apéndice decorativo del Estado Mayor general. Desde luego, la composición del

Consejo Superior Militar no inspiraba confianza, pero no se sabe de dónde salió entre nosotros que la composición del Estado Mayor general inspiraba gran confianza.

3. La falta de trabajo en la retaguardia del enemigo y permitir al enemigo organizar su trabajo en nuestra retaguardia.

Apenas sería necesario aportar demostraciones. Durante todo el tiempo de la guerra ni el Gobierno, ni el Estado Mayor general, ni el Partido Comunista consiguieron organizar algo serio en la retaguardia del enemigo. Había destacamentos de guerrilleros que se comportaron audaz y heroicamente, y realizaron no pocos actos de diversión, pero no consiguieron transformarse en un amplio movimiento guerrillero de masas por todo el territorio. En ninguna parte, por lo que se sabe, se logró coorganizar insurrecciones campesinas ni obreras. En el seno del ejército del enemigo había una gran cantidad de trabajadores, campesinos, comunistas, socialistas, anarcosindicalistas y republicanos movilizados a la fuerza. Había descontento, hubo

conflictos entre la población y los italianos, marroquíes y alemanes. Hubo conflictos entre los falangistas y los requetés, etc. No conseguimos desorganizar la retaguardia del enemigo, a pesar de que el enemigo se encontraba en un medio que le era hostil. Esta cuestión es muy seria. El enemigo siempre tuvo superioridad desde "el punto de vista puramente militar". La fuerza y la superioridad de la República sobre el enemigo estaba en que el ejército popular de la República debía de haber encontrado un poderoso aliado en la persona de las acciones de las masas populares en la retaguardia del enemigo.

Sobre el carácter de la guerra la mayoría de los sectores del Frente Popular en el último año mantuvo una posición idéntica, pero no se logró sacar de esta apreciación conclusiones oportunas prácticas para conducir la guerra. Mientras que el enemigo logró (esto no fue difícil o nadie le molestó especialmente) hacer su trabajo desmoralizador, de espionajes y de diversión, en nuestra retaguardia con un cinismo inaudito. El enemigo tenía sus agentes en el Estado Mayor central y en todos los eslabones del aparato militar. El enemigo tenía sus colaboradores directos o indirectos entre los miembros del Gobierno y entre los dirigentes de algunos partidos y de muchos sindicatos. El enemigo tuvo sus agentes directos e indirectos en la prensa, entre los redactores y los periodistas. Tenía sus agentes entre los subsecretarios del Ministerio de la Guerra, en calidad de jefes del departamento operativo. El enemigo sabía casi siempre el estado de nuestro ejército y el nivel de su armamento. Organizó el sabotaje de la industria de guerra en formas directas y groseras, mediante explosiones o en forma de planificaciones saboteadoras (cuando era necesario producir inmediatamente o en un mes determinada arma o pieza, u otras cosas, tales planificaciones, estudios e investigaciones presuponían que la producción no podría acometerse antes de 5 u 8 años). El enemigo logró organizar con los brazos de los pousistas y anarquistas la insurrección en Barcelona en mayo de 1937, una serie de levantamientos en aldeas de la provincia de Valencia, una serie de actos de diversión en Madrid,

Valencia, Cataluña, etc., etc. El enemigo consiguió organizar su insurrección en Cartagena y organizar la zarpa de la flota republicana. Finalmente, el enemigo logró organizar, en colaboración con Inglaterra y Francia, la junta traidora de Casado y realizar una nueva edición de la sublevación fascista, además en Madrid. De todas las debilidades, errores, insuficiencias, el más grande lo constituyó el hecho de que el final de la guerra popular no fue una derrota militar, sino una catástrofe política por haberse permitido por parte de

la República la organización en su retaguardia y en su ejército de un golpe traidor. Esta es la más alta expresión o la más alta manifestación de que faltaba una política original de conducción de la guerra.

4. Declaración del estado de guerra.

El estado de guerra se declara en enero de 1939 cuando el enemigo había tomado nuestras primera y segunda líneas fortificadas y comenzó a avanzar rápidamente en dirección a Tarragona y Barcelona.

Como ya se indicó, el estado de guerra en Cataluña no pudo generar ningún efecto ya que los jefes y órganos militares nombrados, sobre los cuales había caído la responsabilidad de desarrollarlo, sin apenas tiempo de ocupar sus puestos, se vieron obligados a abandonarlos y retroceder con el ejército que se retiraba o con la evacuación de la población civil. Pero en la zona Centro-Sur el estado de guerra se desarrolló en su totalidad. Al general Miaja se le concedieron plenos poderes como representante supremo del poder gubernamental y plenos poderes para desarrollar el estado de guerra. Las instrucciones y directrices concretas prometidas sobre cómo llevar a cabo el estado de guerra no fueron enviadas. Miaja y las autoridades militares que manda a los diferentes frentes y los jefes militares de las ciudades comienzan a llevar a cabo el estado de guerra de conformidad con los correspondientes artículos del código militar de los tiempos de la monarquía.

Resultó que en las semanas más críticas durante el desarrollo de la catástrofe en Cataluña, en una situación de desmoralización del cuerpo de oficiales en la zona Centro-Sur, en una situación de intrigas, maquinaciones y conspiraciones de los traidores y de los capitulacionistas contra el Gobierno, el propio

Gobierno les concede a estos mismos militares derechos ilimitados. No se puede decir que los militares no se apresurasen a aprovecharse de esto. El instrumento más eficaz, efectivo y poderoso, por medio del cual el Gobierno podría haber obligado a hacerse escuchar por parte de los militares, fue entregado voluntariamente en manos de los propios militares.

Como es sabido, el Partido Comunista mantuvo siempre una posición negativa sobre la cuestión del estado de guerra. Por tres razones principales, que son precisamente estas: a) en toda la historia de España, y también en el período de la República, el estado de guerra siempre sirvió de instrumento de represión contra el pueblo... Después de julio de 1936 no hubo ningún tipo de indicios de que los militares hubiesen olvidado

esta costumbre; b) no había confianza en que los gobiernos no quisieran aprovecharse del estado de guerra como medio de lucha contra el Partido Comunista, contra su actividad políticas de masas y contra su prensa; c) desconfianza absoluta en el aparato militar sobre el cual va a recaer la obligación de llevar a cabo el estado de guerra.

Si no hubiesen existido estas razones y temores, entonces el estado de guerra habría sido una medida absolutamente necesaria y elemental. En enero de 1939 el partido estuvo de acuerdo en desarrollar el estado de guerra con la completa certeza de que esta medida prestaría un gran servicio en el asunto de la aplicación rápida del decreto de movilización general, en el asunto de atajar la campaña de los capitulacionistas y en el asunto de poner en pie de guerra a toda la población del país. De este modo, se cometió un gran error, habría sido necesario, como condición previa para desarrollar el estado de guerra, nombrar delegados especiales (en vez de jefes militares y del Gobierno) entre los civiles y militares absolutamente fieles, probados y fogueados, a los cuales se les encomendaría desarrollar el estado de guerra. No habiéndose provisto de tales garantías, no se podía estar de acuerdo con el estado de guerra. En la zona Centro-Sur el estado de guerra lo desarrollaron: Miaja, Casado, Mera, el general Martínez, Cabrera, el general Aranguren, el general Bernal, el general Escobar, el jefe militar de Alicante, el jefe militar de Murcia, Mariones, etc., todos ellos militares que después en marzo tomarían parte dirigente en la junta traidora y conspiradora. El partido comprendió muy rápidamente su error y el error del Gobierno. En el centro de las cuestiones que se habían debatido en la conferencia regional del partido de Madrid fue por eso la cuestión del cambio radical del estado de guerra.

5. La política errónea sobre la cuestión nacional y las consecuencias nefastas del nacionalseparatismo de los vascos y los catalanes.

Son también algunos de los factores que condicionaron la derrota de la República. Los tres gobiernos del Frente Popular (los de Caballero, Negrín y Prieto) defendieron la línea errónea del Partido Socialista sobre la cuestión nacional. No supieron manifestar suficiente clarividencia política, valentía, sensibilidad y agilidad para incluir de modo verdadero a vascos y catalanes y sus grandes recursos económicos en un frente panespañol contra el enemigo común. Los problemas más difíciles y delicados de las nacionalidades se intentaron resolver mediante órdenes y medidas administrativas. Se tenían que haber desarrollado tal política y tales métodos que... los argumentos, propósitos y razones de los nacionalistas hubiesen contribuido a la creación y refuerzo de una alianza militar fraternal de todos los pueblos de España. Los nacionalistas vascos y catalanes intentaron frecuentemente durante la guerra resolver la cuestión de la salida de la guerra mediante conversaciones y compromisos separados con Franco. Las tendencias nacional-separatistas de los vascos facilitaron en gran medida la caída de Bilbao, Vizcaya y de todo el Norte.

En el último año de la guerra los nacionalistas vascos y especialmente los nacionalistas catalanes

opusieron una resistencia sistemática y planificada a Negrín, a su política militar y a sus actividades en la esfera de la economía, de la justicia, del orden público y de su política de guerra. Vascos y catalanes jugaron un papel especialmente activo en calidad de intermediarios del rumbo muniqués y antinegrinista inglés y francés y en calidad de sector activo de la coalición capitulacionista. La catástrofe se avecinaba en primer lugar contra la propia Cataluña y el pueblo catalán en masa se comportó indiferente y apáticamente gracias al trabajo de los nacionalistas.

Así pues no se logró levantarle para llevar a cabo acciones poderosas contra el enemigo atacante. Es verdad que jugó un gran papel la labor criminal, traidora y desmoralizadora de los poumistas y de los anarquistas en Cataluña, que habían encontrado siempre apoyo y estímulo por parte de los nacionalistas catalanes con la ventaja de utilizarles contra el gobierno republicano y en particular contra Negrín. Las inmensas riquezas de Cataluña, las mercancías industriales, hasta una gran cantidad de productos alimenticios que podían haber facilitado en extremo la conducción de la guerra y aminorar otras grandes dificultades permanecieron escondidas en almacenes y sótanos y después cayeron en manos de los fascistas.

En este sentido también tuvo no poca culpabilidad el Partido Socialista Unificado de Cataluña, su dirección y personalmente el camarada Comorera. La crítica de las deficiencias y errores de la política de Negrín sobre la cuestión nacional fue realizada por la dirección del PSUC desde las posiciones del nacional-separatismo catalán pequeñoburgués y desde la posición del bloque nacionalista de los catalanes. Hubo un período en que por parte de la dirección del PSUC se expuso una fórmula de lucha en dos frentes contra dos peligros: contra el peligro del centralismo de Negrín y contra el peligro del fascismo de Franco.

6. La división de la clase obrera y de sus organizaciones sindicales.

La división de la clase obrera y de sus organizaciones sindicales en dos partes muy aisladas en los marcos de los dos centros tradicionales (la Unión General de Trabajadores y la Confederación Nacional del Trabajo), dirigidos por un pseudorrevolucionarismo pequeñoburgués (caballerismo y anarquismo) no se consiguió superar.

No se logró realizar no sólo la unidad política o sindical del proletariado, sino incluso una verdadera unidad de acción original y combativa del proletariado. Los caballeristas y anarquistas, encontrándose a la cabeza de estos dos centros del movimiento sindical (centros poderosos, por eso es que ambos agrupaban en sus filas a casi toda la clase obrera y a una parte notable de trabajadores pequeñoburgueses), se asemejan a los trotskistas en sus fórmulas, consignas y en la provocadora frase revolucionaria vacía: no entienden el carácter popular y democrático de la lucha, no entienden el carácter nacional-democrático de la guerra, impiden la cohesión de todo el pueblo contra el fascismo y la invasión militar de los fascistas germano-italianos, apartan sistemáticamente a la clase obrera del camino correcto, la desvían del cumplimiento de sus

tareas históricas concretas, la apartan de las restantes masas populares y, en primer lugar, del campesinado, intentan ponerla en contra de las masas populares restantes, intentan trasladar el frente de lucha y de guerra al seno de la clase obrera entre diferentes capas del proletariado y entre la clase obrera y el campesinado. De este modo, el proletariado no pudo convertirse de verdad en la fuerza organizadora y dirigente del campesinado y de otras masas populares, en fuerza organizadora, cohesionadora y dirigente de todo el pueblo español y de todas las naciones de España contra la invasión militar germano-italiana.

Los caballeristas y los anarquistas (que se acercaban paulatinamente a los trotskistas, se unifican con ellos, se convierten en protectores suyos y después se regeneran, por así decirlo, en los trotskistas) mantuvieron a los trabajadores al margen de la participación activa en las posiciones avanzadas de los frentes y al margen de la participación activa en la formación del ejército popular republicano, depravaron a los trabajadores con cuestiones de estrecho egoísmo sindical, minaron los recursos económicos del país, sabotearon la industria de guerra, dificultaron el abastecimiento de productos alimenticios y de ropa del ejército y de la población, destruyeron la organización del funcionamiento ininterrumpido e intensivo del transporte, enfadaron e irritaron al campesinado, enfadaron e irritaron a la pequeña burguesía urbana y al mismo tiempo la aplastante mayoría de la clase obrera no encontraba una mejora de su situación. En la guerra, en los frentes y en la retaguardia solamente tomaba parte activa el destacamento de vanguardia de la clase obrera. Las campañas del Partido Comunista para realizar la unidad sindical del proletariado, por la unidad política del proletariado mediante la fusión del Partido Comunista y del Partido Socialista y de creación del partido único de la clase obrera, no se vieron coronadas por el éxito. Además, el Partido Comunista tampoco logró extender su influencia a cuenta de la incorporación a sus filas de una importante cantidad de trabajadores de la Confederación Nacional del Trabajo y del Partido Socialista. La falta de unidad de la clase obrera y el papel dirigente de caballeristas y anarquistas en el movimiento sindical frenaron de modo excepcional y fuerte y dificultaron el asunto de la realización de la unidad política y organizativa del ejército popular, dificultaron y sabotearon la realización de la unidad de acción del Frente Popular, paralizaron la actividad de los gobiernos del Frente Popular y les impidieron tener una línea política y militar consecuente.

Si la falta de unidad de la clase obrera y la hegemonía de caballeristas y anarquistas en el movimiento sindical impidieron a la clase obrera jugar un papel verdaderamente dirigente en la causa de la conducción de la guerra de liberación nacional, por otra parte, estas dos circunstancias determinaron para las personalidades y grupúsculos burgueses y pequeñoburgueses la posibilidad de jugar un gran papel desproporcionado a su peso político. En vez de que el proletariado arrastrase tras de sí a todas las masas populares, empujase adelante a los rezagados, encendiese la fe y la confianza entre los que dudaban, infundiese ánimo a los que vacilaban y aunase a todos en esfuerzos heroicos en los momentos críticos, resultó que, a causa de las dos circunstancias señaladas, el fenómeno del orden de vuelta, la politiquería pequeñoburguesa, reflejando el

cansancio, la vacilación, el escepticismo, la incredulidad, los intereses egoístas rudos y los horizontes de las capas acomodadas del campesinado, y de la pequeña burguesía e intelectualidad urbanas, se consiguió introducir estos estados de ánimo en el seno de la clase obrera, desmoralizada, paralizar sus acciones, ofuscar sus perspectivas y transformada en instrumento y víctima de las intrigas y maquinaciones capitulacionistas.

El caballerismo trotskizante y el anarquismo determinaron de modo importante la derrota de la República. Sistemáticamente prestaban servicios a los franquistas y se comportaron durante toda la época de la guerra como enemigos del proletariado y enemigos del pueblo español.

A esto habría que añadir una circunstancia especial más que acrecienta el papel nefasto del caballerismo y del anarquismo: el papel de los agentes de la Gestapo entre los caballeristas (Araquistáin, Baráibar y otros) y el papel de los agentes de la Gestapo, Ovrá, Intelligence Service, Ojranka francesa y de Franco, y de los provocadores profesionales en el seno de los anarquistas.

De aquí se concluye lo siguiente: para aunar al proletariado español en la lucha contra el sangriento fascismo colonial franquista-germano-italiana era necesario desenmascarar desde todos los puntos de vista el papel del caballerismo y del anarquismo y llevar una lucha sistemática e implacable para superar su influencia en el seno de la clase trabajadora, pues no se puede derrocar a Franco aguantando en las filas de la clase obrera a aquellos que contribuyeron más que nada al triunfo de Franco.

7. Falta de ejecución de una política de democracia.

Parecería una verdad evidente el que ya que esta guerra popular contra una invasión exterior era una guerra para defender la República, los derechos y libertades democráticos y las conquistas sociales y económicas de los trabajadores, campesinos, etc., la política de los partidos, organizaciones y sindicatos, de todo el Frente Popular y de los gobiernos, se debería haber apoyado en la participación de las amplias masas en esta guerra no solamente en calidad de soldados y de productores, sino también en calidad de participación activa en la resolución de todas las cuestiones y problemas cotidianos. Podría pensarse que los ayuntamientos, consejos regionales y Cortes deberían haber sido reelegidos periódicamente para reflejar más correctamente la voluntad de las masas con el fin de que se hubiera jugado el papel de los órganos especiales que organizan y orientan la energía popular hacia el fortalecimiento del ejército y de la garantía de la victoria. Pero no hubo nada de esto.

Las Cortes funcionaron con el cuerpo de diputados elegidos el 16 de febrero de 1936 (a excepción de los que se habían pasado al bando de Franco y de los que habían huido al extranjero o habían sido fusilados o arrestados por los fascistas).

Los Consejos Regionales se componían de miembros nombrados sin intervención popular. Los consejos

municipales estuvieron siempre compuestos de miembros nombrados por el Ministro del Interior en base a un acuerdo entre determinados partidos y sindicatos.

De este modo, el Gobierno, las Cortes, los consejos regionales y los consejos municipales se separaban en cierto modo de las masas y, lo más importante, sin organizar elecciones, no supieron hacer de las elecciones una poderosa palanca para la movilización multilateral de las fuerzas y medios del país. Sin celebrarse las elecciones se conservó la anterior correlación de fuerzas entre los sectores del Frente Popular y a los politicastos arruinados, derrotistas, intrigantes y capitulacionistas se les dio la posibilidad de continuar especulando con su anterior situación. Celebrando elecciones se podría haber puesto entre la espada y la pared a la dirección de muchos partidos y sindicatos y obligarles a contar con la voluntad de las masas populares.

Celebrando elecciones se podría haber activado políticamente el Frente Popular, aislar sin contemplaciones a los escisionistas y saboteadores, y, lo más importante, dar apoyo al Jefe del Gobierno, Negrín, para contrapesar a la dirección del Partido Socialista y contrapesar a la dirección de los sindicatos.

Celebrando elecciones se podrían haber creado condiciones para formar un gobierno más homogéneo en vez de formar un gobierno basándose en conversaciones secretas entre partidos y grupos.

Celebrando elecciones al parlamento, con participación del ejército, se podría haber reforzado el espíritu militar del ejército y de la retaguardia y fortalecer la unidad interna del ejército y de la retaguardia. Lamentablemente, cuando en otoño de 1937 el Partido Comunista expuso la idea y lanzó la consigna de las elecciones, todos los partidos políticos y el propio Gobierno mantuvieron una actitud esencialmente negativa hacia la cuestión.

Encontraron toda clase de argumentos posibles en contra. Al cabo de un par de meses también el propio Partido Comunista abandonó esta campaña. Así pues cesó la cuestión de las elecciones. Esto fue un error colosal. Además, la falta de democracia se observaba en una forma aún más ostensible en los sindicatos y en los partidos políticos. En este sentido, solamente el Partido Comunista se diferenció en que durante la guerra celebró 5 plenos ampliados del CC, conferencias del partido y reelecciones de los comités regionales y preparó su conferencia nacional con la intención de introducir cambios serios en la composición del CC por la vía electoral. La falta de democracia en los sindicatos aseguró la invariabilidad de sus dirigentes a pesar de que la mayoría de ellos se comportó escandalosamente e indudablemente hubiesen sido apartados de la dirección.

8. Papel de la quinta columna (y de los trotskistas).

Desde el primer día de la guerra hasta el último no se llevó a cabo una verdadera guerra implacable contra la quinta columna. Desde luego, en los primeros meses de la guerra, el pueblo que había actuado en muchas ciudades y aldeas efectuó cierta limpieza de enemigos. Así fue a principios de noviembre en Madrid. Efectuaron tal limpieza en Barcelona, Jaén y en otras localidades. Pero desde que se estableció un orden normal, empezó a funcionar el aparato de Estado y se estableció la legalidad democrática, la lucha contra la quinta columna cesó casi en su totalidad. Las autoridades militares y los órganos del Ministerio del Interior y los órganos de Justicia actuaron en tiempo de guerra con gran negligencia con relación a la necesidad de luchar contra la 5ª columna. Muy a menudo ellos protegían a estos elementos. Tres de los ministros de Franco, incluyendo su Ministro del Interior, se hallaban arrestados en el territorio de la República.

Gracias a Prieto, obtuvieron la posibilidad de marcharse libremente y llegar a ser ministros de Franco (esto ya no dependía de Prieto).

Miles y miles de agentes del enemigo daban vueltas por todas las ciudades y frentes de la República. No hubo control verdadero ni vigilancia. No hubo ni siquiera el orden administrativo más elemental. (Durante mi estancia de más de dos años en el país, durante mi estancia en cientos de ciudades y aldeas, frecuentemente en los frentes y en los Estados Mayores, durante mis múltiples viajes nocturnos por la zona de frente, etc., etc., nadie me pidió los documentos ni una sola vez. Si a veces me preguntaban algo, pedían los documentos de mi chófer). El propio Presidente del Consejo de Ministros dijo frecuentemente que tal y tal eran agentes de Franco, pero no les arrestaron, ni les juzgaron, ni les fusilaron. El propio Presidente del Consejo de Ministros hablaba con ellos muy amablemente si se presentaba la ocasión. Cuando los agentes del Departamento Especial del Ejército o los agentes de la policía informaban del descubrimiento de una organización fascista o trotskista y de la labor de espionaje de tales y tales, los órganos correspondientes les escuchaban (si en general les escuchaban) y en esto terminaba todo. No es sorprendente por eso que la 5ª columna pudiese efectuar su trabajo sin molestias y sin el menor nesgo.

En vísperas de la caída de Málaga, la 5ª columna actuó en Málaga organizadamente contra las unidades republicanas que se retiraban. Al mismo tiempo hubo una actuación de la 5ª columna en Almería. Santander cayó bajo los golpes del ejército enemigo y bajo el golpe de la actuación organizada de la 5ª columna. La insurrección de mayo en Barcelona (1937), dirigida por el destacamento pumista de la 5ª columna, transcurrió casi sin consecuencias para sus organizadores. En Murcia la 5ª columna consiguió ejercer una influencia decisiva, se cesó a dos gobernadores comunistas y se metió en la cárcel a una serie de comunistas por la queja contra ellos por parte de grupos de la 5ª columna. Si se hace un examen ciudad por ciudad, región por región, departamento por departamento, de los diferentes ministerios, en particular del de la Guerra, de la industria de guerra, de los carabineros y de la guardia móvil, de los comités locales de la CNT,

del transporte, de la prensa, de las emisoras de radio, de la vigilancia de costa, de las aldeas de los frentes, de los depósitos de gasolina, etc., etc., en todas partes se encuentra organizado un núcleo de agentes de la 5ª columna. Además, se ocupaban no solamente del espionaje y de actos de diversión, sino que efectuaban de modo planificado un trabajo de desmoralización personal y política de la retaguardia y del ejército. Sobre la actividad del destacamento trotskista de la 5ª columna ya se habló especialmente en el capítulo V. En el mes de marzo, en la zona Centro-Sur se descubrió, al fin, también para ciegos y sordos, cuáles eran las dimensiones y variedades que tenía la 5ª columna. Se podría pensar que una guerra tal como la guerra del pueblo español contra la invasión fascista exterior, exigía imperiosamente, en calidad de condición más elemental, una represión implacable efectuada a tiempo contra los elementos de la 5ª columna. Esto no se hizo. Y por eso el trágico final de la guerra se celebró con que la 5ª columna obtuvo la posibilidad de comenzar la primera una implacable y feroz represión contra los comunistas y contra todos los republicanos honrados.

9. Papel y responsabilidad de los anarquistas.

Durante el golpe de Primo de Rivera ellos disolvieron voluntariamente la Confederación Nacional del Trabajo y se entregaron a una espera pasiva. Pararon los atentados, las huelgas, y, en general, toda actividad.

- En tiempos del general Berenguer, que había llegado al poder tras la caída de Primo de Rivera, envían una delegación al general con la petición de permitir la existencia legal de la CNT. De lo contrario, los comunistas tomarán en sus manos la dirección de la CNT.

- Durante la República, a lo largo de los 3 primeros años organizaron 4 veces insurrecciones y la lucha armada en contra de la República, se coaligaron con Lerroux, jefe del partido reaccionario del gran capital, y facilitaron la victoria parlamentaria de la reacción (1933) y la toma del poder por la reacción.

- En octubre de 1934 sabotearon la huelga general y utilizaron la emisora de radio del general Batet para desmoralizar a los huelguistas y amenazaron al pueblo catalán a causa de sus reivindicaciones nacionales.

- Tras la sublevación de julio (1936) de los fascistas los anarquistas están:

- En contra de la formación de un ejército popular regular.

- Contra la disciplina en el seno del ejército. "La inobservancia de la disciplina es el principio fundamental de los destacamentos armados del pueblo".

- Columnas y destacamentos anarquistas: Durruti, Del Rosal, de Hierro, "Invencible", "Huracán", "Motín", etc. La historia de sus hazañas es la página más vergonzosa: robos, asesinatos, burla de los campesinos y de las campesinas. Y vergonzosa huida durante la aparición del enemigo.

- Película cinematográfica "La toma de Tarancón" por los milicianos de Del Rosal.

- Robo organizado (en los tiempos más difíciles deficiencias en el equipaje militar) de fusiles, ametralladoras, e incluso de cañones, granadas de mano, autos blindados, pertrechos, etc. de los frentes y su ocultamiento en la retaguardia: "Para que mientras unos hacen la guerra en el frente, nosotros podamos hacer la guerra en la retaguardia, y para realizar, profundizar y reforzar la revolución social".

- Organización de una huelga del transporte en Almería y Málaga en los momentos más críticos del acceso del enemigo a Málaga.

- Organización de levantamientos en toda una serie de aldeas de la provincia de Valencia en un momento de intensos combates en el Jarama y cuando el cuerpo italiano intenta avanzar sobre Guadalajara.

- Participación en la organización por los poumistas de los levantamientos en Aragón, la provincia de Teruel, en la de Valencia y otras con la intención de derrocar mediante un golpe al gobierno de Negrín y Prieto.

- Durante la operación de Brunete y otras, las unidades anarquistas en el frente de Aragón organizaron partidos de fútbol con unidades fascistas "en zona neutral". Además, cuando aparecía la aviación, fuese la de quien fuese, se escondían todos juntos, bien en las trincheras fascistas, o bien en las republicanas.

- Quemaron la cosecha de trigo en las provincias de Aragón para no entregarlo al Estado en señal de protesta contra Uribe.

- Telegrama de Mera Barrio, Casado, Caballero y Vázquez.

- Declaración de Vivancos, etc., de la junta, Casado.

- El problema más serio es que cuanto más pasa el tiempo, el papel de la FAI y de la CNT es peor, más peligroso y más nefasto.

- La actividad bandidesca de Ascaso y del Consejo de Aragón.

- Tras la disolución de este consejo hay tentativas de atentado contra el fiscal investigador de la República, al cual se le había encomendado efectuar una investigación con relación al bandidaje de Ascaso.

- Fusilamiento de más de 200 trabajadores cuadros de los transportistas de Cataluña para movilizar el transporte para sí.

- Fusilamiento de muchos soldados comunistas que se encontraban en las unidades anarquistas.

- Campañas entre los campesinos, aconsejándoles no vender sus productos a los órganos del Estado.

- Resistencia y sabotaje de la militarización de la industria de guerra.

- Permanentemente campañas sucias contra la Unión Soviética.

- Circular interna especial N° 6 que da directrices de llevar a cabo en todas partes y sin descanso una campaña contra el Partido Comunista y coaligarse con todos aquellos que por unos u otros motivos estén indispuestos contra el Partido Comunista.

- Memorándum político militar relativo a las operaciones de Brunete y Belchite repleto de calumnias sucias y provocadoras y de ataques contra el Partido Comunista, el Gobierno, la URSS. El documento fue elaborado por Asensio en colaboración con Baráibar.

- Muchos documentos y panfletos análogos, etc.

- Defensa pública y protección de los bandidos trotskistas y de los espías de Franco en la prensa de la CNT-FAI durante todo el período de la guerra. También circulares especiales "internas" y llamamientos con las firmas de Mechesani, Vázquez, y otros. Los locales de la CNT son un refugio de los poumistas. Las redacciones de los diarios de la CNT son un refugio y una tribuna de los trotskistas. Llamamientos y cartas de la CNT-FAI al Gobierno, a otros partidos y a las autoridades judiciales, etc. en defensa de los trotskistas y de ataques al Partido Comunista.

- La así llamada Organización Internacional de Solidaridad, organizada por la CNT-FAI (OSI) es de hecho una organización trotskista y está dirigida por los trotskistas.

- El comportamiento de las unidades anarquistas, la 26 División y otras, de Mera, Vivancos, Sanz, otro tipo que se ha fugado (con el XXI cuerpo), etc.

- El comportamiento de la CNT-FAI en víspera de la evacuación de Barcelona y después.

- Los anarquistas de Valencia, Madrid y otros en los días de marzo.

- Los anarquistas en la flota.

- La conducta de los anarquistas al principio: destrucción del dinero, introducción de los "vales", aniquilación del comercio, comunismo libertario, socialización de las mujeres, patrullas de control, etc., etc.

- Las "posiciones teóricas, políticas y tácticas".

- La "raza española". "España para los españoles".

- Harán la revolución en la península Ibérica y deberán dirigir la revolución y realmente la dirigen los anarquistas y la FAI -esto ha sido superado históricamente, puesto que históricamente fue predestinado a los bolcheviques hacer y dirigir la revolución en Rusia.

- Federalismo en todo y en todas partes.

- El principio fundamental es la sindicalización.

- La revolución española, dirigida por la FAI, debe encender la revolución mundial.

- En todos los sentidos la revolución española está por encima de la revolución rusa y corrige y orienta las deficiencias, errores y debilidades de la revolución rusa.

Posiciones tácticas.

- Hasta abril de 1937 -dominación paritaria (con los caballeristas) en el Gobierno, en la orientación, etc.

- Abril-mayo de 1937 -plantearon la consigna "Exigimos la sindicalización del Gobierno" -un gobierno de la CNT -UGT, excluyendo a los partidos y, en primer lugar, al Partido Comunista.

- Habiendo creído a Caballero, renuncian a entrar en el gobierno de Negrín y Prieto. Después, durante unos cuantos meses, consiguen por todos los medios entrar en el Gobierno: piden, ruegan, convencen y amenazan con la huelga y chantajea con levantamientos, etc.

- De nuevo pacto con los caballeristas. La consigna es "Frente Antifascista" frente a "Frente Popular" porque, al parecer, el "Frente Popular" era solamente una coalición parlamentaria provisional que hacía tiempo había agotado su misión y se había convertido ahora en el principal peligro para la revolución, en una fórmula que amenazaba todas las conquistas revolucionarias, un instrumento de la restauración del capitalismo, etc.

- En esencia estas consignas, son, bien una repetición literal, o un simple parafraseado de las consignas y fórmulas de los trotskistas-poumistas.

- Después pacto de no agresión entre la CNT y la UGT (anarquistas y caballeristas).

- Después "Programa mínimo de Gobierno" elaborado por la CNT para debatir y conversar con todos los partidos con la tarea táctica de minar al Gobierno, provocar una crisis de gobierno, etc.

- Relaciones internacionales de la CNT-FAI y AIT. Posibilidades técnicas de la CNT-FAI de mantener comunicación telefónica con Francia, Sevilla, etc.

- Durante todo el tiempo especial y perceptiblemente se descubrió la influencia de Inglaterra y, después, de Francia (del gobierno y de otros círculos).

- También se sintió frecuentemente la influencia de Sitrin, Chevenels, de la Internacional de Ámsterdam y de la II Internacional. Contacto permanente de la VOECHS con Chotan, Daladier, Martínez Barrio, etc.

- Masonería en el seno de la CNT-FAI.

- Parte notable de lerrouxistas.

- Melchor Rodríguez, Mera, etc.

- Lucha contra David Antona (así parece que le dejaron en manos de Franco).

- Sánchez Requena, jefe del "Partido Sindicalista", es un agente de Inglaterra.

- El combinado Fábregas-García Oliver y otros.

- Papel de Blanco en el Gobierno. La organización proletaria está completamente en manos de provocadores, agentes de las "ojrankas" de los principales países europeos, lerrouxistas, fascistas, aventureros, trotskistas, de la policía y de bandidos profesionales.

Así, la experiencia de 2 años y medio de guerra mostró y demostró con relación a la FAI y la CNT lo siguiente (en resumen):

- La CNT, gracias a los provocadores de la FAI, trotskistas y otros agentes de Franco, de la Gestapo, de la Ovla, del Intelligence Service, del 2º Bureau de la "Ojranka" francesa y de los agentes del portugués Salazar, rompió todas las tentativas de realización de la unidad sindical, en coalición con los caballeristas y los trotskistas encabezó sistemáticamente la campaña anticomunista, impidió al proletariado llevar a cabo su hegemonía consecuentemente en el seno del Frente Popular y ejercer una influencia dirigente en la conducción de la guerra, impidió el fortalecimiento del Frente Popular y la creación de órganos de masas del Frente Popular en las localidades, impidió la formación de un gobierno del Frente Popular fuerte, frustró o sabotó la realización de actividades vitales urgentes, impidió la organización racional para las necesidades de la guerra de la economía, industria, industria de guerra y agricultura, atizó la guerra civil en las aldeas, frustró el fortalecimiento de la alianza del proletariado con el campesinado, frustró y frenó el asunto de la formación de un ejército popular regular y la unificación de este ejército, y el aumento de la disciplina en el seno del ejército, impidió la superación del milicismo, impidió la implantación del orden público, frustró la formación y el fortalecimiento del aparato de Estado republicano, se opuso a la realización de actividades democráticas: elecciones al parlamento, a los consejos locales y reelección de las direcciones sindicales.

Con su desenfrenada campaña ultrademagógica en la prensa sobre la revolución social, la socialización, la colectivización, la sindicalización, "intensificación de la revolución", etc., con una campaña acompañada de una práctica extremista y violenta, contribuyó a la desmoralización de la clase obrera y al enfurecimiento del campesinado y de la pequeña burguesía urbana, dio material y argumentos en el extranjero para la propaganda antirrepublicana y favoreció a Franco.

(Hablando con propiedad, sería correcto redactar todo esto así, para atribuir absoluta y fielmente todo esto directamente a la FAI y a los anarquistas, y decir de la CNT que por culpa de los anarquistas no pudo, a pesar de su gran peso proletario, jugar ese papel histórico grandioso y positivo que debería y podría haber jugado).

10. Papel y responsabilidad de los dos partidos republicanos.

Los dos grandes partidos republicanos, el partido Izquierda Republicana (el jefe era Azaña) y Unión Republicana (el jefe era Martínez Barrio) no se comportaron mal en el primer año de la guerra. Entendieron correctamente el carácter de la guerra y participaron con arreglo a sus fuerzas en la lucha popular.

Mantuvieron relaciones amistosas con el Partido Comunista y prestaron toda clase de servicios a las Brigadas Internacionales. Jugaron un papel positivo a buen seguro en el interior del país y en el extranjero. Lucharon por la unidad y el aunamiento de todo el pueblo español.

Sin embargo, desde el verano de 1937, tras el derrocamiento de Caballero, en el período del prietismo, la posición y la actividad de los republicanos, en primer lugar, del partido de Izquierda Republicana, cambia ostensiblemente, pues se coaligan dentro del Frente Popular con los prietistas y actúan junto a ellos en la vía del compromiso y del capitulacionismo. Este giro de los republicanos está evidentemente condicionado por tres razones: en primer lugar, por el cansancio de las capas burguesas y pequeño burguesas; en segundo lugar, por el temor a la creciente influencia e importancia del Partido Comunista; en tercer lugar, por la creciente presión por parte de los círculos burgueses y de los gobiernos de Inglaterra y Francia.

Esta evolución entendida de los republicanos se hace más notoria cada mes. Las difíciles semanas vividas desde la ruptura del frente de Aragón en la primavera de 1938 condujeron a que los republicanos, habiendo perdido las perspectivas y las esperanzas, entraran directamente en conversaciones con franceses e ingleses, pidiéndoles su injerencia y mediación. Tras la formación del gobierno de Negrín, Gobierno de Unión Nacional, los republicanos que habían hecho una declaración formal de apoyo al Gobierno, continúan de hecho su orientación capitulacionista.

Comienza en el seno de las filas republicanas un proceso de crisis y de deslinde. Surgen desacuerdos sobre la cuestión principal, la cuestión de la política de guerra del Gobierno. Estas discrepancias adquieren una forma muy tirante en el mes de agosto del año 1938, en el momento de intentar derrocar al gobierno de Negrín.

Tras Munich, los republicanos se encuentran en la esfera de influencia de la línea múniquesa de Chamberlain y Daladier. Ya comienzan a manifestar muy abiertamente sus talentos anticomunistas. Se convierten en la fuerza central de la coalición antigubernamental y anticomunista. Sabotean la realización de las medidas gubernamentales. Organizan plenos y conferencias de su dirección. Adoptan la tesis de que el Frente Popular cantó su cantinela y que en adelante es necesario que el Gobierno y el aparato de Estado estén compuestos principalmente por republicanos. Que solamente de este modo, solamente con tal condición Inglaterra y Francia, habiendo obtenido la posibilidad de controlar la vida estatal de la República, estarán de acuerdo en prestar ayuda a la República. En los últimos meses los jefes republicanos Jugaron un papel vergonzoso y nefasto. Azaña y Martínez Barrio se comportaron en los últimos meses como obedientes

agentes de los gobiernos inglés y francés en el asunto de la desmoralización de la retaguardia republicana y del ejército republicano y en el asunto del estímulo de la sublevación traidora de la junta casadista. Sin embargo, no hay que perder de vista la circunstancia de que entre los republicanos hubo profundas diferencias y de que una parte determinada de los republicanos y de sus cuadros se comportó honrada y decentemente hasta el final.

11. Papel y responsabilidad de los francmasones.

En relación con el análisis de las razones de la derrota de la República Española se plantea el problema de la masonería como el que merece el estudio más detallado ya que la masonería jugó un papel no poco importante en la creación de unas condiciones que condujeron a la catástrofe.

Se sabe que la masonería en su desarrollo histórico era una forma especial de movimiento intelectual burgués-liberal contra la nobleza feudal, contra la Iglesia y el absolutismo monárquico. En los países donde tuvo lugar la revolución burguesa la masonería se convierte, en la medida del crecimiento y de la separación orgánica y política de la clase obrera, en una forma de penetración de la ideología burguesa en el seno de la clase obrera, en una forma de depravación política e ideológica burguesa de los cuadros dirigentes de la clase obrera, conservando, desde luego, aunque sea en forma muy suavizada, los restos del anticlericalismo de antaño.

En España, en unas condiciones de hegemonía de la Iglesia, de la nobleza terrateniente, de la oficialidad de casta y del alto funcionariado parasitario, la francmasonería unificó en sus logias y hermandades principalmente a la intelectualidad liberal, democrática y republicana, en el amplio sentido del concepto de intelectualidad (abogados, médicos, ingenieros, técnicos, oficiales, periodistas, escritores, profesores, administrativos, funcionarios, diputados, etc.). Hasta la sublevación fascista del 18 de julio de 1936, en el seno del ejército republicano existieron dos organizaciones de oficiales que estaban enemistadas entre sí: la IME (Unión Militar Española), organización de la oficialidad reaccionaria y la IMR (Unión Militar Republicana). En España la masonería es, al igual que en otros países, un movimiento liberal burgués, predominantemente intelectual, que intenta penetrar en el medio de la clase obrera y de las organizaciones obreras.

Con esto la burguesía intenta alcanzar dos objetivos: por una parte, asegurarse el apoyo de los trabajadores contra los clericales, los terratenientes y la casta de oficiales y asegurarse la participación de los trabajadores en la lucha política democráticoburguesa, pero bajo la dirección de los partidos burgueses; por otra parte, guardar a la clase obrera de actuaciones políticas de clase independientes. La masonería española tiene grandes tradiciones históricas y jugó un papel no poco importante durante la guerra nacional contra Napoleón y en las décadas posteriores. También juega un gran papel después de la República de abril. El

impetuoso auge del movimiento popular y de las acciones populares armadas contra los sublevados y la intervención militar germano-italiana entusiasma a los masones y, en particular, a la oficialidad masónica. Los oficiales masones se enrolan en el ejército y en las unidades que se forman. Los masones se incorporan al aparato de Estado que se reconstruye. Resulta un cuadro muy interesante: la inmensa mayoría de los miembros de todos los gobiernos de la República que se suceden desde el 18 de julio de 1936 son masones (anotamos aquí que todos los componentes de la traidora junta casadista también eran masones). El Presidente de la República, Azaña, es masón. Todo su aparato y su séquito militar son masones. El Presidente de las Cortes, Martínez Barrio, y la mayoría de los dirigentes de su partido, Unión Republicana, son masones. La dirección del partido de los republicanos de izquierda está compuesta por masones. La mayoría de los miembros de la dirección del Partido Socialista y de la dirección de la Unión General de Trabajadores son masones. También la mayoría de los dirigentes de la Confederación Nacional del Trabajo y de los redactores de su prensa está compuesta por masones. La mayoría de los puestos responsables del Ministerio del Interior, de la policía, de la dirección del departamento de seguridad, de la guardia móvil y de los carabineros está ocupada por masones. También ha sido ocupada por masones la mayoría de los puestos responsables en el aparato de otros ministerios. La inmensa mayoría de la oficialidad republicana está compuesta por masones.

Desde el inicio de la guerra, como ya se dijo, la mayoría de los masones se puso al lado del pueblo. Un importante número de masones ingresó directamente en el Partido Comunista entendiendo que el Partido Comunista era el que mejor de todos los sectores restantes del Frente Popular se preocupaba del aunamiento y de la organización de las fuerzas populares contra el enemigo y luchaba por defenderse mejor y de modo más entregado que todos los restantes. Por su actividad el partido se convirtió en una fuerza atractiva para gran número de republicanos honrados.

El Partido Comunista durante el primer año de la guerra y de las socializaciones anarco-caballeristas y de las patrullas incontroladas, era la única fuerza seria contra la arbitrariedad de los anarquistas y compañía. De este modo, se observa un fenómeno de ingreso masivo de la oficialidad profesional republicana, es decir de la oficialidad masónica, en el Partido Comunista. Es posible que en este período entrasen en el partido 5 ó 6.000 oficiales, de los cuales el 90% eran masones. En la medida en que el auge del movimiento popular y el curso de la guerra se encontraban aún en un período de entusiasmo y heroísmo, los masones jugaron un papel muy positivo en general, y, en particular, también en el seno del partido. Pero desde el mes de julio de 1937, desde el momento del cambio de gobierno y del cambio del rumbo de la política, desde el momento del inicio de la formación en el seno del gobierno y en el seno del Frente Popular de un bloque especial entre socialistas y republicanos, comienza también a cambiarse el comportamiento de los oficiales masones en general y de los oficiales masones miembros del Partido Comunista. Si los primeros se activan políticamente en el sentido de defender el rumbo republicano-prietista, los segundos, por una parte, comienzan a intentar

librarse cada vez más de estar bajo el control del Partido Comunista y a resistirse a su línea e intentan ser portadores de directrices ajenas en el seno del Partido Comunista.

Inmediatamente después de la primera operación de Teruel y de la toma de Teruel (diciembre de 1937) la oficialidad masónica intenta restablecer la organización de oficiales anterior, UMRA; además, el papel de iniciador lo juegan los masones miembros del Partido Comunista y dirigen el asunto sin informar al partido, ni preguntarle su opinión.

Destacadas personalidades republicanas, socialistas y anarcosindicalistas estaban relacionadas con los masones ingleses, otras estuvieron relacionadas con los franceses, principalmente, con Chotan, Delbos, Blum, Dormois y otros. Los masones sirvieron como uno de los canales más importantes a través de los cuales se ejerció la presión de los círculos burgueses ingleses y franceses sobre la línea política y la orientación militar de diferentes grupos políticos de la España republicana.

En la prensa del Partido Socialista, de la Confederación Nacional del Trabajo y del Partido Socialista Unificado de Cataluña, sin hablar ya de la prensa de los republicanos, gran parte de los redactores y de los periodistas eran masones.

Si en un primer momento, año o año y medio, los masones, como también la mayoría de los republicanos en general, jugaron un papel muy positivo y participaron activamente en la lucha popular contra el enemigo, en el último año jugaron un papel negativo y nefasto, contaminando el ambiente con su incredulidad y sus intrigas capitulacionistas. Ellos jugaron el papel principal en la desorganización del aparato de Estado. Azaña y Martínez Barrio, con sus dimisiones, con sus maquinaciones y conversaciones incontroladas con los embajadores y otros hombres de Estado de Inglaterra y Francia y con sus conversaciones con los masones franceses, jugaron el más vil papel de complicidad directa o indirecta en la preparación de las condiciones e incluso en inspiración de la sublevación traidora de Casado, Besteiro, Carrillo y Miaja.

12. Papel y responsabilidad del partido socialista.

En todos los gobiernos del Frente Popular el Partido Socialista tuvo en sus manos los puestos del Presidente del Consejo de Ministros, del Ministerio de Defensa y del Ministerio del Interior, es decir, las principales palancas del poder estatal. En todos los gobiernos los socialistas tuvieron más carteras ministeriales que cualquier otro partido. Tuvieron en sus manos las principales subsecretarías. En general, ocuparon una situación dominante en el aparato de Estado. El Secretario del Comité Nacional del Frente Popular fue Lamonedá, Secretario General del Partido Socialista. En manos de los socialistas se encontraba el aparato del Ministerio de Asuntos Exteriores y las embajadas más importantes de la República. Pero el

Partido Socialista, devorado por las discrepancias, las contradicciones y la lucha en el seno del partido, no fue motor y locomotora de empuje del Frente Popular ni del Gobierno. En resultado general el Partido Socialista vacilaba sistemáticamente y frenaba a todos y todo; analizaba las cuestiones vitales de la guerra a través del prisma de los intereses burocráticos del partido y de los sindicatos.

La dirección del partido, en su inmensa mayoría de tendencia prietista, hizo concesiones sistemáticas a los caballeristas y besteiristas, intentó lisonjear a los caballeristas con trucos sin principios o con inesperados ataques anticomunistas. Todas las actividades más importantes y necesarias en el área militar, en primer lugar, encontraron resistencia por parte de la dirección del Partido Socialista. El Partido Socialista también transmitió su indecisión y su pasividad al Frente Popular. El Comité Nacional de Enlace entre los partidos socialista y comunista, constituido en abril de 1937, se convirtió, por culpa del Partido Socialista en un comité de oír quejas y reclamaciones y en un comité de conflictos. Casi ninguna vez se consiguió debatir y resolver los grandes y principales problemas políticos, militares, tácticos y de Estado, aunque la delegación del CC del Partido Comunista los planteaba en las reuniones de este comité. No hubo verdadera unidad de acción ni mutua confianza entre el Partido Socialista y el Partido Comunista y en verdad el bloque de estos dos partidos era el fundamento del Frente Popular.

El Partido Socialista tiene responsabilidad por la política de Caballero, por la política de Prieto y por el sabotaje a la política de Negrín. El Partido Socialista tiene responsabilidad por la pasividad y vacilación de los gobiernos. Tiene responsabilidad por la sublevación traidora de la junta de Besteiro, Carrillo y Casado. Esta responsabilidad recae sobre todo el Partido Socialista, al menos en la medida en que hasta ahora no se lleva a cabo por parte de los elementos socialistas honrados una lucha implacable para desenmascarar, sustituir y expulsar de las filas del partido a los caballeristas.

Hablando del Partido Socialista durante el período de la guerra no se puede dejar de mencionar dos circunstancias características que saltan ostensiblemente a los ojos. En primer lugar, en todos los gobiernos del Frente Popular, comenzando desde el 4 de septiembre de 1936 hasta el 6 de marzo de 1939, también en el seno de la junta traidora del mes de marzo de 1939, los socialistas tienen más representantes que cada uno de los otros sectores y ocupan todos los puestos de dirección responsables. En segundo lugar, todas sus figuras históricas, los jefes del Partido Socialista Caballero, Besteiro y Prieto, jugaron, aunque no al mismo nivel, un papel fatídico y nefasto. Caballero, jefe socialista extremista de "izquierdas", sufre una evolución de acercamiento y de unidad inquebrantable con anarquistas, extremistas y provocadores, se embebe de las fórmulas trotskistas, se convierte en un ferviente protector y amigo de los trotskistas y después en portavoz de su "política", se coaliga con parte de los prietistas inveterados y termina de hedionda y traidora cloaca de la junta traidora.

El jefe de la corriente de extrema derecha del Partido Socialista es Besteiro, antípoda de la corriente de

"izquierda" (caballerismo), que considera muy revolucionaria la posición de los prietistas, que niega orgánicamente la más mínima posibilidad de cooperación con los anarquistas, contrario al Frente Popular (por su orientación muy de izquierdas), que ha vivido todo el período de la guerra al margen de ella en su quinta de Madrid, se convierte de repente en regidor de la historia y en gobernante de la República Española solamente para entregar la República, al pueblo, a la clase obrera y al ejército popular con las manos atadas a la sangrienta canalla fascista franquisto-germano-italiana. Besteiro interpreta este papel vil y vergonzoso en colaboración íntima y cómplice con los caballeristas y los anarquistas.

El tercer jefe histórico del Partido Socialista es Prieto, jefe del así llamado centro del Partido Socialista, quien, habiendo estado en el primer gobierno del Frente Popular en calidad de Ministro y observador pasivo, y 11 meses después en calidad de jefe supremo de la política de la República, criticando siempre el besteirismo derechista y el caballerismo "izquierdista", criticando todo y a todos, sembrando el escepticismo y la incredulidad en el ejército, en el pueblo y en el Gobierno, no fiándose ni de los anarquistas, ni de los comunistas, desenmascarando duramente a los dirigentes de la II Internacional, Leon Blum y otros, llevó a cabo, sin embargo, una sistemática intriga de zapa contra los comunistas y contra el gobierno de Negrín, se convirtió en inspirador y coorganizador de la coalición derrotista-capitulacionista, contribuyó de todos los modos posibles a aislar a Negrín y al Partido Comunista y, después, cuando llegaron los meses de difíciles pruebas, se marchó a países lejanos allende el océano, y desde allí manteniendo una posición de observador, espera el desenlace trágico, mantiene contacto y correspondencia con Martínez Barrio y el círculo de Azaña (uno de los culpables políticos de la catástrofe), no condena ni una sola palabra de la junta traidora, critica a Negrín, pero no rompe con él, pues, al fin y al cabo, se tiene en cuenta la perspectiva de grandes transacciones sobre las valiosas propiedades de la República que se encuentran en el extranjero.

Estos tres jefes históricos del Partido Socialista Español, por así decirlo, hicieron todo lo que dependió de ellos para que el pueblo español perdiese la guerra. Cada uno a su estilo, los tres jugaron el papel más nefasto. Ellos destruyeron la República. Es verdad que la guerra devoró su autoridad. Desde luego, hay una diferencia entre ellos. También hay una diferencia en el sentido de responsabilidad política. Al menos, es indiscutible que "la momia noble" (así caracterizó Dolores a Besteiro) no podría haber revivido de repente e imponer su voluntad al territorio republicano con 12 millones de habitantes y 800.000 soldados del ejército popular, imponer su voluntad al pueblo español y doblegarles ante los verdugos franquistas, si a lo largo de todo el desarrollo de la guerra los caballeristo-anarquistotrotskistas no hubiesen socavado las fuerzas materiales, militares, económicas y espirituales de la República y de todo el pueblo, y si los prietistas no hubiesen hecho un doble juego, ni hubiesen intrigado, ni hubiesen organizado coaliciones capitulacionistas y no hubiesen envenenado la atmósfera de escepticismo, incredulidad e inclinaciones y maquinaciones anticomunistas.

El Partido Socialista mantuvo la hegemonía en el seno del Frente Popular y dentro del Gobierno con sus diferentes alas en diferentes períodos. ¿Cómo explicarse tal papel del Partido Socialista? En mi opinión, esto se explica por los siguientes motivos: en primer lugar, por el hecho del papel dirigente del Partido Socialista, y más exactamente del caballerismo en la Unión General de Trabajadores. Las principales masas del proletariado industrial y agrícola se encontraban en su mayoría en organizaciones dirigidas por los caballeristas, y la parte restante del proletariado se encontraba en organizaciones dirigidas por los anarquistas. Esta circunstancia dio apoyo y la posibilidad al Partido Socialista de jugar el papel de fuerza hegemónica en el seno del Frente Popular. En segundo lugar, tras el Partido Socialista de España se encontraban la II Internacional y la Internacional de Ámsterdam, tras los bastidores de las cuales jugaba el papel inspirador la burguesía de Inglaterra y Francia.

El Partido Socialista de España, incluso cuando tuvo que indignarse contra la conducta extraordinariamente escandalosa de estas dos Internacionales, siempre siguió sus indicaciones, se sometió a su presión en el sentido de servir de instrumento y de garantía contra el "peligro comunista", contra la "tiranía comunista" y contra todas las perspectivas de "victoria definitiva sobre Franco", pues esto hubiese significado la transformación de España en cierto apoyo y factor de efervescencia antifascista popular democrático revolucionaria en todos los países europeos. El anticomunismo de Hitler, Mussolini y Franco, multiplicado por el anticomunismo de la II Internacional y la Internacional de Ámsterdam, más el anticomunismo de los anarquistas, trotskistas y parte de los republicanos, más el anticomunismo de los socialistas, más el anticomunismo de los francmasones, más todos los elementos y grupos de la quinta columna condujo a fin de cuentas mediante la junta traidora a la derrota del pueblo español, a la aniquilación de la República Española y a al triunfo de Franco, Hitler y Mussolini en España.

13. Descripción de Negrín.

Hasta julio de 1936 solamente un estrecho círculo de personas del Partido Socialista conocía a Negrín. Era más conocido en calidad de científico y de fisiólogo. En el Partido Socialista casi no jugaba ningún papel. Pertenecía a la corriente de Prieto. De él Prieto dijo premeditadamente que en su tiempo Negrín había financiado la industria editorial de Vayo y Araquistáin. Es un socialista raro y un español con una gran cultura internacional: domina las lenguas inglesa, francesa, alemana y rusa. No tiene las costumbres de los burócratas socialistas y sindicales, ni las costumbres de los politiqueros parlamentarios. En el gobierno de Caballero ocupó el puesto de Ministro de Hacienda. Hay conflictos permanentes entre él y Caballero a cuenta de la malversación incontrolada y negligente de las finanzas estatales y también a cuenta de la política de conducción de la guerra. En este período tiene lugar su acercamiento a la dirección del Partido Comunista. Apoya al Partido Comunista durante la campaña contra Caballero.

El Partido Comunista insistió especial y fuertemente en su promoción al puesto de Presidente del Consejo de Ministros. En el período del prietismo, del 17 de mayo de 1936 al 6 de abril de 1938, Negrín, aunque también es Presidente del Consejo de Ministros, no juega un papel dirigente. No obstante, apoya al Partido Comunista en las cuestiones principales. La campaña contra Negrín comienza ya desde el verano de 1937, en un principio por parte de los caballeristas y anarquistas, y después por parte de los prietistas y de los republicanos. No se sabe si Negrín era masón o no. Decidió muchas veces relevar a toda una serie de oficiales masones, particularmente a Perea y Casado, pero no les pudo relevar de ningún modo. Desde abril de 1938 se forma una verdadera coalición contra Negrín de todos los sectores del Frente Popular, a excepción del Partido Comunista, una minoría de republicanos de izquierdas y una minoría de Unión Republicana.

Negrín no tenía su partido, ni incluso su fracción. Del Partido Socialista y de su dirección dijo frecuentemente que "entre ellos se encuentran mis máximos enemigos". De Caballero dijo que merecía el fusilamiento. En el verano de 1937 dijo que estaba decidido a arrestar a Caballero, entregarle a un tribunal militar y fusilarle. De Araquistáin y Baráibar dijo frecuentemente que eran agentes de la Gestapo.

Sobre Prieto se expresó del siguiente modo: merece que le erijan un monumento y que le fusilen allí mismo. Se resistió a la participación de la Confederación Nacional del Trabajo en el Gobierno, afirmando que el sindicato en su conjunto estaba en manos de los anarquistas, a los cuales él consideraba provocadores. Consideraba que Irujo y el Gobierno Vasco estaban relacionados con los reaccionarios ingleses y que mantenían contacto con los franquistas. Dejó durante largo tiempo a Irujo en calidad de Ministro de Justicia solamente para no romper con los nacionalistas vascos y para apoderarse como fuese de los inmensos valores sacados por ellos al extranjero. Y también, según sus propias explicaciones, para darle a Irujo la posibilidad de desacreditarse. A Companys y Tarradellas les trató con gran desconfianza, al considerarles relacionados con Cambó y con los agentes de Franco. Consideraba a Azaña, Presidente de la República, principal inspirador de los capitulacionistas. Tuvo gran confianza en Martínez Barrio, Presidente de las Cortes. Le consideraba un hombre honesto. Trató con desconfianza a Comorera, considerándole muy relacionado con los separatistas y capitulacionistas catalanes. Confiaba absolutamente en Rojo, le respetaba y le consideraba un militar inteligente y un oficial honrado, aunque relacionado con la oficialidad reaccionaria francesa. En las cuestiones militares se encontraba completamente bajo la influencia de Rojo. Trataba al Partido Comunista con gran respeto, especialmente a Díaz, Dolores y Checa. Consideraba que Uribe defendía magníficamente bien la línea del Partido Comunista, pero que era muy mal ministro en general, y, Ministro de Agricultura, en particular, pues se demostraba poco ágil, poco operativo, mal organizador y carente de flexibilidad. Sin embargo, le trataba con respeto y escuchaba sus consejos y propuestas. Respetaba mucho a la dirección del Partido Comunista, especialmente por su honradez, capacidad de decisión y entrega, y, sin embargo, consideraba que los dirigentes del partido eran muy inocentes con relación a otros partidos y

grupúsculos en las cuestiones tácticas y en las cuestiones de maniobra. Trató siempre con el máximo respeto a la Unión Soviética. No perdía la ocasión, en las reuniones del Consejo de Ministros o entre los militares o en otras ocasiones, de subrayar que el único país y el único Estado que prestaba a la República ayuda material, militar, política y moral era la Unión Soviética. Siempre se expresó mordaz y sarcásticamente sobre la Segunda Internacional y los partidos socialistas. No teniendo ni su partido, ni su fracción dentro del Partido Socialista, ni su aparato, ningún apoyo por parte de los demócratas y de los socialistas en el extranjero, Negrín se vio obligado a apoyarse exclusivamente en el Partido Comunista y principalmente en las unidades militares comunistas. No contaba con ningún apoyo en el seno de los sindicatos. Pero apoyarse directa y abiertamente en el Partido Comunista y en las Juventudes Socialistas Unificadas no era ventajoso y por eso más a menudo, para no comprometerse mucho con su colaboración con los comunistas, hizo concesiones a los socialistas, republicanos y anarcosindicalistas a costa del Partido Comunista. Dijo frecuentemente que él, Negrín, había dañado al Partido Comunista más que ningún otro y que satisfizo las exigencias de otros a costa del Partido Comunista. Por eso intentó maniobrar permanentemente entre los partidos y se relacionó con los grupos de oposición a ellos.

Cuando la situación política del comienzo se hizo muy tensa a finales de 1938, Negrín defendió la idea que le había dado Rojo sobre la formación de un partido nacional único y la suplantación de los demás partidos y organizaciones. Esta idea se la planteó como la única vía para acabar con las intrigas capitulacionistas de los numerosos partidos pequeños, grupúsculos, y camarillas de politiqueros.

La formación de este partido fue razonada por él en este sentido y debía ser llevada a cabo de tal modo que en su dirección ampliada de un centenar de personas la dirección verdadera fuese efectuada por el Partido Comunista pero de modo discreto. Durante unas cuantas semanas Rojo y Negrín insistieron y apretaron terriblemente al Partido Comunista para que definiese su posición sobre esta cuestión. A medida que crecía la autoridad de Negrín en el seno del ejército y en el seno de la población, se intensificaban las intrigas y las campañas contra él, tanto en el interior del país como en el extranjero. En este sentido, en el extranjero se distinguió especialmente la Segunda Internacional. ¿Por qué odiaban a Negrín y luchaban contra él? Por las siguientes razones: le consideraban un farolero que amenazaba con derrocar a los ídolos históricos del Partido Socialista.

No les gustó su acercamiento y su colaboración con el Partido Comunista.

No les gustó su actitud hacia la Unión Soviética. Intentaron presentarle como agente de la Unión Soviética e instrumento en manos del Partido Comunista.

No compartían su orientación de resistencia decisiva y les inquietaba su participación en la campaña de desenmascaramiento de los capitulacionistas.

No les gustaba a los vascos por sus intentos de sacar medios materiales de ellos.

No les gustaba a los catalanes por su resistencia a las maquinaciones separatistas y por sus actividades centralistas. Companys se dedicó especialmente a estudiar la historia de España y encontró una analogía entre Negrín y el Conde-Duque de Olivares.

Le odiaban los trotskistas en general por su política de resistencia y por su actitud hacia el Partido Comunista y la Unión Soviética y, en particular, por el proceso contra los poumistas.

Le odiaban los anarquistas.

Le odiaban por sus conocimientos sobre Araquistáin, Baráibar y otros.

No les gustaba su tendencia a librarse del control del Partido Socialista y sus actitudes burlescas hacia los métodos y costumbres tradicionales de los politiqueros.

Tenían miedo de sus frecuentes amenazas de dirigirse directamente al pueblo para pedir ayuda contra los capitulacionistas.

No les gustaba su resistencia a la presión por parte de Inglaterra, Francia y de las dos Internacionales, la Socialista y la de Ámsterdam. La burguesía reaccionaria y masónica francesa e inglesa, la Segunda Internacional y otros tenían miedo de que Negrín abriera el camino a España al comunismo, al poder soviético, etc.

Aprovechándose de su debilidad y vacilación, todos estos elementos, grupos, partidos y fuerzas lograron aislarle al fin, redujeron toda la base política suya a su bloque con el Partido Comunista, le aislaron y paralizaron en el seno del propio Gobierno, llevaron la desmoralización de la población civil y del ejército hasta tal nivel que para su superación hubiese sido necesario tener una voluntad de hierro, rapidez de actuación y medidas decisivas y necesarias, es decir, todo aquello de lo que Negrín no tenía más.

Papel y responsabilidad del Partido Comunista

El Partido Comunista de España fue, desde el comienzo de la guerra hasta el final, la principal fuerza motriz de la guerra popular por la independencia contra los sublevados y la invasión militar germano-italiana, el iniciador, inspirador y principal organizador del ejército popular regular republicano y su destacamento principal, avanzado y más abnegado y de choque en todos los combates.

El Partido Comunista aguantó sobre sus hombros el principal peso de la guerra. El Partido Comunista tuvo más víctimas (muertos y heridos) que todos los sectores restantes del Frente Popular. Todas las gentes honradas, siendo amigos o enemigos del Partido Comunista de España, no pueden dejar de reconocer lo correcto de las afirmaciones arriba expresadas.

El Partido Comunista fue el primero en dar una valoración correcta de los acontecimientos, una

descripción correcta de la guerra e indicó las condiciones principales, cuyo cumplimiento hubiese garantizado indudablemente la victoria sobre el enemigo. El Partido Comunista peleó con gran tenacidad para que se dieran tales condiciones. Pero, a pesar de todo, estas condiciones no se cumplieron.

El Partido Comunista jugó un papel decisivo y dirigente en la causa de la defensa de Madrid en los memorables días de noviembre de 1936.

En los encarnizados combates en el Jarama y, después, en la operación de Guadalajara, estas unidades del Partido Comunista y las Brigadas Internacionales rechazaron al enemigo atacante.

En todas las operaciones y grandes batallas posteriores: Brunete, Belchite, Teruel Aragón, Levante, el Ebro, Cataluña y Extremadura, las unidades del Partido Comunista (es decir, las unidades con una mayoría comunista predominante de combatientes) fueron la principal fuerza de combate de la República y pelearon heroicamente.

Muchas decenas de miles de combatientes, comunistas y simpatizantes, cayeron muertos y heridos. Muchos miles de cuadros militares del partido, jefes y comisarios, cayeron muertos y heridos.

El Partido Comunista combatió así en primera línea de fuego por la independencia de España, por la defensa de la República democrática, por los derechos y libertades democráticos del pueblo español, y por la defensa de los intereses y conquistas socioeconómicos de la clase obrera, del campesinado y de las masas populares.

El 5º Regimiento que proporcionó a la República 75.000 combatientes preparados y disciplinados y jefes de todas clases de armas, y puso el fundamento de la formación del ejército regular, es obra y mérito exclusivo del Partido Comunista.

El Partido Comunista proporcionó al ejército los mejores tanquistas y los mejores antitanquistas.

Los héroes más intrépidos de los combates aéreos fueron los pilotos comunistas.

La heroica epopeya de los marineros y jefes del "José Luis Díez" fue una gesta de los marineros comunistas.

Los destacamentos de guerrilleros y todo el XV cuerpo, cuerpo de guerrilleros, fueron obra exclusiva del Partido Comunista.

Las hazañas de la 43 División en los Pirineos fueron hazañas de los jefes y combatientes del Partido Comunista.

La reorganización del frente de Aragón en otoño de 1937 fue un mérito de los comunistas.

La salvación de la situación en marzo-abril de 1938, cuando a todos les parecía que ya se había perdido todo, fue en lo fundamental un mérito de los comunistas.

Siempre y en todas partes cuando llegaban los momentos críticos en uno u otro frente se enviaban unidades comunistas.

El Partido Comunista llevó a cabo una campaña incansable por la purga del ejército y del aparato militar de agentes del enemigo, por purgar el país de la 5ª columna y por el restablecimiento y el respeto del orden público y de la legalidad republicana.

Los comunistas realizaron el trabajo de choque en las fábricas de la industria de guerra.

El Partido Comunista luchó enérgicamente en defensa de los campesinos contra las arbitrariedades de los anarquistas.

El Partido Comunista fue el inspirador, organizador y dirigente del movimiento de masas y del despertar político de la mujer española.

El Partido Comunista luchó por el establecimiento de un régimen de economía tal que garantizase mejor los intereses del pueblo y satisficiera mejor las peticiones de los frentes.

Peleó obstinadamente por la creación de reservas numerosas y formadas.

Consiguió una ampliación de las obligaciones y de la responsabilidad de los comisarios.

Desenmascaró a los derrotistas y capitulacionistas, empujó hacia adelante a los restantes, exigió unos ritmos rápidos y verdaderamente de guerra en todas las ramas.

El Partido abogó incansablemente por la realización de la unidad sindical de los trabajadores y por la realización de la unidad política del proletariado.

Fue un defensor incansable del reforzamiento y de la ampliación del Frente Popular.

En cada nuevo momento y en cada nueva situación el Partido dio las directrices correctas, lanzó consignas correctas y fórmulas propuestas concretas convenientes.

Y en todas partes y siempre cumplió el primero y llevó a cabo las disposiciones del Gobierno y del mando militar.

El Partido Comunista realizó un gran trabajo político, organizativo, militar y educativo, tenso y difícil, despertó al pueblo español, le revivió de su modorra de muchos años, le elevó al nivel político de los pueblos más avanzados e hizo de él un pueblo héroe que combatió contra dos imperios fascistas por su independencia, por sus derechos y libertades democráticos y por los derechos y libertades democráticos de todos los pueblos.

Pero el Partido Comunista no tenía fuerzas para conducir esta gran lucha hasta la victoria.

La burguesía reaccionaria de la Francia democrática y de la Inglaterra democrática se lanzó a socorrer al

enemigo principal, el fascismo germanoitaliano.

La Segunda Internacional y la Internacional de Ámsterdam se pusieron a ayudar a los enemigos del Partido Comunista en el seno del bando republicano.

Toda la atención y todas las preocupaciones se prestaron durante todo el tiempo, en primer lugar, al ejército, a los frentes y a las tareas militares. Sin embargo, a medida en que se ampliaba la actividad del Partido Comunista y del aumento de su peso específico en la fijación del rumbo de la política estatal se multiplicaron y activaron en el seno del propio Frente Popular los enemigos del Partido Comunista y los enemigos del Partido Comunista en el interior y en el extranjero. Hitler, Mussolini y Franco hicieron una guerra contra el pueblo español, en contra de su República y dieron gritos acerca del peligro comunista. El papel y la influencia del Partido Comunista de España interesó a Chamberlain, Halifax, Sitrin, Daladier, Bonnet, Chevenels, Blum y a los dirigentes de la II Internacional y de la Internacional de Ámsterdam. Y se debatieron medidas concretas acerca de cómo contener el crecimiento de la influencia del Partido Comunista. En el interior del país, los caballeristas, anarquistas y trotskistas estuvieron ocupados exclusivamente en la actividad anticomunista. Los vascos y los catalanes, Companys, Azaña y Prieto, la oficialidad masónica y la oficialidad profesional no dejaron ni un solo día de observar al Partido Comunista, de sentir miedo ante su crecimiento y de premeditar medidas para aminorar su influencia.

En tal difícil y complicada situación el Partido Comunista realizó su labor, no perdiendo el ánimo moral, ni perdiendo la confianza en la victoria, resolvió sobre la marcha las cuestiones y problemas que surgían diariamente, superando las nuevas dificultades.

A pesar de los enormes inconvenientes y de la extraordinaria dificultad del problema, a pesar de la juventud de sus cuadros dirigentes, a pesar del trabajo gigantesco realizado, a pesar de las constantes maquinaciones de los enemigos en contra del partido, el partido conservó su unidad interna. Trabajo gigantesco, extraordinaria tensión de las fuerzas y tareas complicadísimas y difíciles: el Partido Comunista solventó todo esto gracias a un hecho magnífico, a la fuerte unidad en el seno del partido.

El Partido Comunista fue el único partido que no sufrió una crisis interna. Todos los restantes partidos y grupúsculos sufrieron y sufren crisis internas.

Observando y analizando todo el curso de la guerra, investigando las razones que determinaron la derrota de la República, es posible afirmar de modo valiente y convencido y demostrar irrefutablemente que solamente el Partido Comunista puede decir, ante los ojos del pueblo español y ante los ojos de los trabajadores y demócratas de todo el mundo, lo siguiente: yo hice lo máximo con las fuerzas que tenía para que la República ganase la guerra.

El Partido Comunista es el único partido que no tiene responsabilidad de la derrota.

¿Hubo insuficiencias, debilidades, defectos vacilaciones momentáneas y errores en la actividad del Partido Comunista? Indudablemente que los hubo. Y no podría haber sido de otro modo. Sin embargo, estas debilidades y errores no son de tal orden e importancia que de ellos hubiese dependido el curso de la guerra y su final. En cualquier caso resultará necesario y aleccionador someter a un análisis crítico las debilidades y defectos del partido que han sido descubiertos y los errores cometidos por el partido al hacer el balance de la guerra.

Los principales errores y debilidades del partido son los siguientes:

I. El partido se permitió aislarse de otros sectores del frente popular.

Decir que el partido se dejó aislar de las masas populares o del ejército sería incorrecto e inexacto. Incluso en la zona Centro-Sur, en febrero y marzo, cuando la banda de oficiales, traidores y conspiradores inició una verdadera ofensiva militar contra el partido no se puede decir que el partido estuviera aislado de las masas y del ejército. En ese momento el partido fue culpable de dejar pasar el momento de dirigirse a tiempo directamente al pueblo, al proletariado y al ejército. Ya que, en el mitin organizado por el partido la víspera de la conferencia de Madrid, estuvieron presentes más personas que antes en los mítines más frecuentados.

Pero el partido estaba aislado en el seno del Frente Popular. En el último año de la guerra y especialmente en el último semestre, se formó en el seno del Frente Popular una verdadera coalición anticomunista sobre el terreno fértil de las discrepancias con el Partido Comunista en la cuestión principal: la política de guerra de la República.

De hecho nos encontrábamos ante el hecho de la escisión del Frente Popular. Por una parte, los partidarios de una política resuelta de conducción de la guerra, sin inquietarse por las dificultades que surgen y por las perspectivas de una guerra larga para pasar después de la resistencia a grandes acciones ofensivas con la tarea de asestar el golpe definitivo al enemigo. En este campo la fuerza principal estaba compuesta por el Partido Comunista y las Juventudes Socialistas Unificadas. Con ellos fue una insignificante minoría del Partido Socialista, de ambos partidos republicanos y de la Confederación Nacional de Trabajo. Por otra parte, en el otro campo, estaban los partidarios del compromiso y de la capitulación y los partidarios de una terminación rápida de la guerra fuese como fuese. En este campo se encontró la mayoría de los dirigentes y cuadros de todos los restantes partidos y organizaciones y una aplastante mayoría de los empleados y funcionarios del aparato de Estado. A esta coalición se incorporó paulatinamente una parte importante de la oficialidad profesional, masónica y no masónica, incluyendo a los oficiales masones miembros del Partido

Comunista. Después este campo atrajo hacia sí a los vacilantes. En tal situación el Partido Comunista no pudo superar las vacilaciones, la pasividad y la incapacidad del Gobierno, pero tampoco se atrevió a dirigirse directamente a las masas y al ejército.

Una serie de circunstancias de orden objetivo y subjetivo contribuyó a la formación de tal coalición contra el Partido Comunista y contra el rumbo de la guerra a una resistencia decidida.

De las circunstancias objetivas las más importantes fueron las siguientes: la guerra se dilataba muchísimo tiempo y las perspectivas de acabada con éxito se hacían aún más problemáticas para la mayor parte de la población; aumentaron inmensa y rápidamente las dificultades militares y alimentarias; el cansancio y el hambre de una parte importante de la población, en particular de la clase obrera, se acrecentaban de mes en mes; aumentaba el descontento sordo en el seno del campesinado y, especialmente, entre la pequeña burguesía urbana; aún más fuerte, directa y exigente se hizo la presión por parte de Inglaterra y Francia, que exigían el final de la guerra mediante la capitulación de la República.

Entre las razones subjetivas las más importantes fueron las siguientes: comenzando desde el verano de 1938 el trabajo de masas del Partido Comunista, las campañas de masas a través de los mítines y de la prensa fueron disminuyendo hasta su total interrupción. El Partido Comunista se dirigió directamente a las masas cada vez menos y más raramente planteó ante ellas las cuestiones cotidianas políticas y militares. Así se vio obligado a actuar el Partido Comunista, principalmente, por el miedo a irritar a los restantes sectores del Frente Popular, por el miedo a enfadar a su aliado más cercano, el Partido Socialista, por el miedo a crear dificultades al Gobierno y, en general, por el miedo a quedar aislado. En este sentido el partido cometió un tremendo error contra cuya comisión Lenin y Stalin tienen cientos y cientos de indicaciones y consejos.

Para no quedar aislado, el partido redujo sus campañas de masas. Y se tendría que haber hecho justamente lo contrario: intensificar las campañas de masas, plantear abiertamente los problemas y las cuestiones ante el pueblo (con esto yo no quiero decir que todo se hubiese desarrollado sin obstáculos y calmadamente). Es preciso reconocer que el partido, hablando del Frente Popular, hasta cierto punto estaba acostumbrado a ver solamente al elitista Comité Nacional o a los elitistas comités regionales del Frente Popular, e intentando evitar la agudización de las relaciones o de los conflictos, no intentó plantear abiertamente todas las cuestiones ante las masas. También, y con relación al Partido Socialista, en el Comité de Enlace se resolvían pequeñas cuestiones conflictivas, pero las cuestiones importantes no se resolvían allí, y el partido no se atrevió a plantear estas cuestiones importantes ante los socialistas de base, sobre las cuales la dirección del Partido Socialista mantenía una posición negativa.

También dirigida por el deseo de no crear dificultades al Gobierno, el partido se abstuvo de criticar la lentitud, la pasividad o la incorrección de su conducta. El Gobierno no era homogéneo y su unidad interna estaba apuntalada por los alfileres ingleses. La intervención en público del Partido Comunista, de un partido

del propio Gobierno, en contra del Gobierno hubiese conducido probable e inmediatamente a una crisis de gobierno. Sin embargo, a sustituir al gobierno de Negrín hubiese venido con toda probabilidad un gobierno notablemente peor. A pesar de ello, en aquella situación que había en la zona Centro-Sur en febrero, después de que hubiera quedado claro que el Gobierno se demostraba impotente y no podía reaccionar en contra de los derrotistas y de los conspiradores, el partido podría y debería haber actuado abiertamente ante las masas, organizar decenas de mítines de masas y decir la verdad al pueblo. Si se hubiese hecho esto a tiempo, por ejemplo, en la segunda mitad de febrero, habrían conseguido al menos un resultado: los traidores y conspiradores no hubiesen podido desatar el acoso frenético y la persecución contra los comunistas, ya que el ejército y las masas de las ciudades, advertidos a tiempo de las tramas traidoras, en su mayoría no se habrían dejado engañar y arrastrar a esta campaña.

2. Falta de trabajo serio del partido en la retaguardia del enemigo.

A pesar de que la dirección del partido debatió frecuentemente la cuestión de la necesidad de organizar el trabajo ilegal del partido en la zona ocupada por los sublevados y agresores, comprendió la seriedad de esta cuestión y adoptó una serie de decisiones concretas; a pesar de que por parte del CEIC, hubo permanentemente advertencias y se subrayó la urgencia y la necesidad de la organización de tal trabajo, poco se hizo. Se fundó una comisión en el CEIC con la tarea especial y única de poner en pie este trabajo, la comisión no cumplió la tarea que le había sido encomendada. No se consiguió siquiera establecer contacto regular y recibir información periódica. Solamente de vez en cuando se recibía alguna carta de una u otra ciudad. En la medida en que estoy informado, solamente en Sevilla y Granada hubo grupos reducidos del Partido Comunista, los cuales realizaron determinado trabajo. No se tenían datos comprobados de la existencia de organizaciones del partido en otras ciudades.

3. Consentimiento del Partido Comunista a la declaración del estado de guerra sin haber logrado garantías previas.

El error del Partido Comunista en este caso fue el resultado de toda una serie de otros errores, que son en esquema los siguientes:

Estaban convencidos de que estableciendo el estado de guerra Negrín tenía la intención de coger en sus manos esta poderosa palanca, mostrar la rapidez de las acciones, poner fin a todos los tipos de maquinaciones capitulacionistas y derrotistas, superar entonces todas las formas existentes de resistencia a la política gubernamental y lograr una realización rápida y decisiva de la movilización general. Negrín no solamente no hizo esto, sino que incluso no elaboró ni envió las instrucciones concretas prometidas.

Mantuvieron una actitud acrítica y extraordinariamente crédula para con el Estado Mayor central, y hacia la oficialidad profesional superior. Es indiscutible que cuando se debatía una cuestión había la opinión unánime de que no se podía confiar en los militares profesionales, pero estaban convencidos de que por parte del Gobierno y, en particular, por parte de Negrín, se tomarían medidas para impedir a los militares utilizar el estado de guerra contra el pueblo y contra el Partido Comunista.

4. El partido dio prueba de una credulidad excesiva para con Negrín.

Siendo el principal apoyo político y militar y el motor de la política de Negrín sobre una conducción decidida de la guerra, el Partido Comunista mantuvo una actitud extraordinariamente crédula hacia Negrín, sobrevaloró sus fuerzas y posibilidades de actuar. Evitando por todos los modos crearle dificultades adicionales en sus relaciones con otros partidos del Frente Popular, el partido le dio completa libertad de maniobra. En muchos casos el Partido Comunista no insistió suficientemente en sus propuestas, en otros casos se puso de acuerdo con algunas medidas aplicadas por ellos, sabiendo a ciencia cierta que eran incorrectas e insuficientes.

Siendo el partido más responsable del Gobierno, el Partido Comunista, ya en tiempos de Prieto, desde el verano de 1937, aceptó una serie de concesiones sistemáticas y sacrificios para facilitar la labor del Gobierno con el interés de mantener y reforzar el Frente Popular y el ejército popular.

El Partido intentó llevar a cabo todas las medidas urgentes y necesarias a través del Frente Popular y del Gobierno.

En tiempos de Negrín la línea del partido se identificó casi en su totalidad con la línea de Negrín. Esta circunstancia dificultó terriblemente al partido en sus movimientos independientes y frenó los ritmos de su actividad. Paulatinamente el Partido Comunista interrumpió sus intervenciones públicas y no organizó grandes mítines, sino que se limitó solamente a los informes e intervenciones en los plenos del CC. Si se analizan sobria, rigurosa y críticamente las relaciones mutuas entre el partido y el Gobierno en el último año, casi sería correcto decir que hasta cierto nivel, el partido redujo extraordinariamente su actividad pública de masas y se convirtió en una especie de apéndice suyo.

5. Relación acrítica del partido con el Estado Mayor general y con el aparato militar.

Es indudable que durante todo el período de la guerra el Partido Comunista llevó a cabo una campaña para limpiar el Estado Mayor general y los Estados Mayores de los ejércitos, empezando por el Estado Mayor general y el aparato del Ministerio de Defensa y terminando por las brigadas y batallones y todos los órganos del servicio de ayuda a los agentes del enemigo, espías, diversionistas, saboteadores, sospechosos

etc.

El partido no desarrolló mal esta campaña en relación con los actos de traición de Asensio, Cabrera y Coltania. Y tras ello no interrumpió esta campaña. Sin embargo, se reconcilió en cierto modo con la hermeticidad y el descontrol del Estado Mayor general. En cierto modo luego se reconcilió con el hecho de que después de la reorganización del ejército, en todos los puestos responsables fueron colocados oficiales profesionales que no inspiraban confianza. En cierto modo se reconcilió con su impotencia de lograr cambios radicales serios en esta esfera. Es más, comenzaron a hacerse ilusiones a cuenta de las exclusivas capacidades militares de Rojo y a cuenta de su fidelidad y honradez. Comenzaron a dejar sin atención numerosas señales acerca de anormalidades y hechos sospechosos. Además de que los capitulacionistas también concentraban sus campañas anti Partido Comunista contra Rojo, declarándole instrumento del Partido Comunista.

El partido exigió muchas veces, el relevo del jefe de la flota y exigió cambios radicales en la jefatura de la base naval militar de Cartagena. No habiendo obtenido ninguna satisfacción, el partido no se atrevió a plantear estas cuestiones en forma de ultimátum. El Partido trató de lograr frecuente e insistentemente el relevo de Casado, el relevo y arresto de Muedra y de Garijo, el relevo de Perea, y el arresto de los hermanos Guarner y de una serie de otros oficiales, pero no habiendo obtenido ninguna satisfacción, se conformó con expresar su indignación, sin atreverse a poner estas cuestiones sobre el tapete. Entre las principales dificultades se hallaban también las siguientes: el partido era el partido gubernamental más responsable y el báculo de Negrín. La dirección del partido conocía mal y entendía y se interesaba poco en la elaboración de las operaciones militares y de los planes militares del Estado Mayor central. Consideraban suficientemente sistemáticas las informaciones de los problemas militares y del Estado Mayor recibidas por parte de nuestros consejeros adscritos al Estado Mayor central. El partido no pudo lograr que se incluyese a Cordón en el Estado Mayor central, chocaba con el rechazo categórico por parte de Rojo y el partido se conformó con la situación de que el Estado Mayor central trabaja aisladamente y descontrolado.

La Comisión Político-Militar del Comité Central, por su estructura y por el carácter de su trabajo, se interesaba poco en los problemas militares. En su estructura no había ningún militar cualificado. La Comisión Político-Militar se dedicaba fundamentalmente a las unidades del ejército en los frentes, informaba al CC de los jefes y comisarios, dirigía directamente el trabajo del partido en las unidades, dirigía a los instructores políticos, etc. Hizo un trabajo grande y colosal, pero esta comisión pudo prestar ayuda al CC en las cuestiones militares.

6. Actitud impulsiva del partido hacia la francmasonería.

En el período del impetuoso levantamiento de las masas populares contra los agresores germanoitalianos, cuando el Partido Comunista se distinguió entre todos los sectores restantes del Frente Popular como la principal fuerza dirigente, organizadora y disciplinada, con perspectivas claras y con consignas correctas, un número importante de la oficialidad republicana ingresó en las filas del Partido Comunista. El partido no cerró las puertas a tales elementos, aunque mantuviera hacia ellos una actitud crítica y de desconfianza, no dejándoles acceder a puestos responsables en el aparato del partido. El partido recibió también del CEIC instrucciones para guiarse por tal espíritu. Estos masones miembros del partido prestaron un gran servicio al partido en el período del levantamiento. Permitieron al partido penetrar en las masas republicanas. Facilitaron al partido su trabajo en las unidades del ejército y la organización de células del partido en el seno del ejército. Facilitaron al partido su trabajo en el seno del Frente Popular, su contacto con los partidos republicanos y proveyeron al partido de informaciones de carácter militar. Y durante un tiempo bastante prolongado se comportaron correcta y honradamente en el sentido político y militar. Sin embargo, en este aspecto el Partido cometió un error colosal. El Partido Comunista permitió que estuviese representado en el aparato militar y en muchos puestos responsables del aparato de Estado, no por sus miembros probados y comprobados, sino por los masones miembros del partido. A simple vista parecía que el partido ocupaba una gran parte de los puestos responsables del ejército, pero de hecho, estos puestos los ocupaban los francmasones.

Debatiendo la cuestión en un círculo reducido del Buró Político y del Secretariado, siempre se recalca la actitud de desconfianza hacia los masones. Pero cuando hacían un informe comparativo sobre la correlación de las posiciones del Partido Comunista y de otros partidos en el ejército, en cierto modo no tomaban en consideración a la masonería y se quedaban tranquilos con pensar que el partido mantenía en él posiciones bastante fuertes. Cuando llegaron los serios y críticos días de pruebas ocurrió lo siguiente: los masones fallaron y se convirtieron en guías y ejecutores de directrices ajenas contra el partido.

7. El partido se interesó poco por los problemas económicos y por la industria de guerra.

Las cuestiones de economía, el estado y la organización de la industria, el comercio, la exportación, la importación, las finanzas estatales, los impuestos, el mercado, los precios, las cuestiones de la alimentación, la cuestión de la vivienda, el estado, la organización y la marcha de la industria de guerra, la agricultura, las cooperativas, el estado y la organización del transporte, etc. El partido y especialmente la dirección del Partido Comunista no se dedicaron a nada de esto, solamente de modo casual y únicamente en rasgos generales. El partido y su dirección no se dedicaban en serio incluso a las cuestiones de la agricultura, aunque tenía a un representante suyo en calidad de Ministro de Agricultura. El partido y su dirección no

ayudaron en ningún modo al Ministro de Agricultura, por el contrario antes consideraban casi que el aparato del Ministerio de Agricultura debía efectuar en las aldeas el trabajo principal del partido. Un solo ejemplo: la célula comunista de los colaboradores del Ministerio de Agricultura, incluyendo a su secretario, no conocieron hasta el verano de 1938 los principales decretos y disposiciones del Ministro de Agricultura, decretos sobre cuya base se confiscaba gratuitamente la tierra de los terratenientes fascistas y se daba en usufructo gratuito a los campesinos y a los obreros agrícolas. Solamente en otoño de 1938 se logró formar una comisión económica común del Partido Comunista y del Partido Socialista Unificado de Cataluña, comisión a la cual se entusiasmó con la elaboración de planes fantásticos y no aportó nada práctico y positivo. El desconocimiento de las cuestiones enumeradas dificultó extraordinariamente la actividad del partido, que no pudo ni siquiera formular en forma de propuestas nada concreto. Así que ni el Gobierno ni el partido lograron llevar a la práctica la formación del Consejo Económico Nacional.

8. El partido se interesó poco por los problemas específicamente económicos y de los trabajadores.

Por razones comprensibles, el Partido Comunista concentró durante todo el período de la guerra su actividad y su energía en la guerra, en el ejército, en los frentes y en la movilización de los recursos humanos y materiales del país. Desde este ángulo de visión, el partido abordaba las cuestiones de la economía, la producción y el trabajo obrero. Hizo una campaña por la intensificación del trabajo y por un tiempo de trabajo ilimitado. Exigió a todos y, especialmente a los obreros, una gran tensión y grandes sacrificios. Esto no quiere decir que el partido no se interesase por la situación material de los trabajadores. El partido sólo hizo hincapié en la necesidad de satisfacer antes que nada las demandas del ejército. Y se llegó a una situación original: los saboteadores, caballeristas, anarcosindicalistas y funcionarios sindicales de ambas centrales sindicales comenzaron a poner en primer plano, en calidad de forma de lucha contra la política de guerra gubernamental, la exigencia de reivindicaciones económicas demagógicas para los trabajadores.

Parecía que los comunistas estaban ocupados con la guerra y que los caballeristas y anarcosindicalistas eran los únicos que se preocupaban de la situación de la clase obrera. Es cierto que el partido realizó esfuerzos por desenmascarar esta falsa situación: frecuentemente planteó de forma concreta las cuestiones obreras, y en los plenos del CC se alentó que la atención de los militantes se centrara en interesarse por la situación de los trabajadores y en luchar por su mejora y por desenmascarar el intríngulis derrotista de los demagogos que desenfrenaban a los trabajadores. Pero como mínimo no se consiguió desvanecer la impresión general de que el Partido Comunista se preocupaba menos que otros de los problemas obreros.

9. Falta de trabajo del Partido Comunista en los sindicatos y con relación a los trabajadores socialistas.

Sobre esto hubo frecuentes instrucciones por parte del CEIC. Sobre esto se debatió muchas veces en el

Buró Político, en el Secretariado y en todos los plenos del CC Se adoptaron disposiciones y directrices y planes prácticos trazados concretamente. Sin embargo, no se logró obtener éxitos serios. La verdad es que el partido logró, tras el apartamiento de los caballeristas de la Unión General de Trabajadores, enviar a un representante suyo a la Comisión Ejecutiva y al Comité Nacional. La dirección de gran cantidad de sindicatos cayó en manos de los comunistas. Pero estos sindicatos eran pequeños y no jugaban un papel serio. Los sindicatos proletarios más grandes permanecieron en manos de los caballeristas. La principal razón de esto no fue solamente la gran experiencia y la gran habilidad de maniobrar que tenían los cuadros sindicales tradicionales, sino también la incapacidad y el menosprecio sectario del trabajo sindical inculco por parte de nuestros camaradas.

El Partido Comunista no logró atraer a su bando, a sus filas, a una importante cantidad de trabajadores miembros del Partido Socialista o de la Confederación Nacional del Trabajo. No logramos romper los marcos tradicionales del Partido Socialista. La profunda y aguda crisis interna del Partido Socialista se desarrolló sin que nuestro partido lograra ejercer influencia sobre ella en el sentido de ampliar y reforzar la corriente unitaria. Embebido siempre en las cuestiones de la guerra, de los frentes y del ejército, el Partido Comunista no vio, o no comprendió, o no supo cómo trabajar en la ampliación y refuerzo de su influencia en el seno de la clase trabajadora, entre los sindicatos y entre los trabajadores socialistas para crear en el seno del Partido Socialista un movimiento grande y fuerte de acercamiento y cooperación con el Partido Comunista. De este modo, el proceso de diferenciación política en el seno del Partido Socialista fluyó sin nuestra influencia seria y se metió en un callejón sin salida, manteniendo íntegro todo el viejo aparato de los cuadros de los sindicatos y del Partido Socialista.

En general, todas las campañas frenéticas por parte de los caballeristas y de los trotskistas contra el Partido Comunista y contra el así llamado "proselitismo" fueron esencialmente unas campañas por el mantenimiento de su situación de monopolio en el seno de la clase obrera, unas campañas para advertir y cortar la penetración y la influencia del Partido Comunista en su seno, en un reparto amistoso de las esferas de influencia de las dos centrales sindicales. El Partido Socialista Unificado de Cataluña logró fundar la UGT de Cataluña. Pero esta confederación de sindicatos que había crecido rápidamente, que había roto la situación de monopolio de la CNT y que amenazaba con lanzarse como candidato a la hegemonía, con todo ello, no destruyó las fuerzas del anarcosindicalismo y de la CNT. En la UGT no ingresaron las masas de la CNT, y aquellas partes del proletariado que se encontraban fuera de la CNT, que fueron aterrorizadas durante años por la CNT, reaccionaron contra la CNT e ingresaron en la UGT, viendo en ella una fuerza opuesta a la CNT. Durante todo el curso de la guerra tuvo lugar un cambio cuantitativo del número de las organizaciones y de los efectivos de la UGT y de la CNT, pero se mantuvieron la vieja compartimentación de las organizaciones y la influencia de la UGT y de la CNT. No logramos destruir esta compartimentación.

10. Insuficiente atención por parte de la dirección del partido al trabajo de partido en la zona centro-sur.

Con el traslado del CC a Barcelona, noviembre de 1937, y especialmente tras el aislamiento de Cataluña de la parte restante de la zona republicana, abril de 1938, un número importante de cuadros del partido, militares y civiles, y la mayoría de la dirección del partido se encontraban en Cataluña, y también en los frentes y en Barcelona. En la zona Centro-Sur se quedaron los cuadros locales y solamente una parte de los trabajadores de la dirección. Se adoptaron muchas veces decisiones sobre el reforzamiento de la dirección del partido en la zona Centro-Sur, se enviaron allá cuadros dirigentes y se formó una delegación especial del CC de 11 miembros. Sin embargo, la situación en la zona Centro-Sur continuó siendo mala. Los esfuerzos de los camaradas por superar las dificultades no dieron resultados cardinales. A excepción de cierta mejoría de la situación en Barcelona, en el resto de las ciudades no se consiguió tal mejora. En Madrid, Albacete, Alicante, Ciudad Real, Jaén, Extremadura, Almería, Cartagena, Toledo y Cuenca la situación general y la situación del partido eran muy malas. Peor aún, esta mala situación continuó empeorándose sistemáticamente. Nuestras organizaciones del partido en la zona Centro-Sur y, particularmente la organización madrileña del partido, no pudieron expulsar a los caballeristas, no pudieron desenmascarados ante las masas trabajadoras, ni pudieron ganarse una gran autoridad en el seno del Frente Popular. En la zona Centro-Sur, el bloque de los caballeristas, anarquistas y republicanos ejercía la influencia dominante en los comités del Frente Popular. Forzado durante todo el período de la guerra a concentrar su atención y sus esfuerzos en el ejército, forzado a proporcionar al ejército a sus mejores miembros y activistas (políticos y sindicales), acostumbrado a actuar todo el tiempo a través de los órganos del Frente Popular, el partido redujo notablemente la actividad independiente de sus organizaciones. En muchos sentidos nuestras organizaciones del partido se acostumbraron a esperar todo de los organismos oficiales y del aparato de Estado, o bien a confiar en los camaradas que ocupaban puestos oficiales en el aparato de Estado, y especialmente, en el aparato militar. Es preciso añadir que, paralelamente a este fenómeno, se observó un fenómeno de orden contrario, y que fue precisamente una actitud sectaria hacia el trabajo práctico organizativo en el seno del aparato de Estado, y así se manifestó sistemáticamente falta de deseo y desprecio a mantener contacto con los dirigentes responsables y con los jefes de los diferentes sectores y departamentos estatales. Incluso los miembros de la dirección del partido solamente de vez en cuando y con gran desgana (siempre hubo que empujarles e insistirles) decidían encontrarse con unos u otros dirigentes de tal o cual partido y de este o aquel importante departamento. La vida interna de las organizaciones del partido se había reducido hasta un límite extremo. Es verdad que en febrero y enero de 1939 se logró activar las organizaciones del partido. Sin embargo, el cambio brusco y rápido de la situación política y militar que se produjo tras la pérdida de Cataluña y que se agudizó aún más como consecuencia de la sublevación de la junta traidora y como consecuencia de la partida del gobierno legal, configuró una situación completamente

nueva, que hubiera requerido imperiosamente de todos los partidos actuaciones rápidas y un cambio rápido en veinticuatro horas, no solamente de su línea táctica, sino también de todos sus métodos y formas de trabajo y relaciones. Los hechos mostraron que el partido en su conjunto, de arriba a abajo, incluyendo a su dirección, resultó estar incapacitado y carente de preparación para tales giros rápidos.

11. La cuestión de la partida repentina de la dirección del partido.

Es evidente que la repentina partida de parte de los miembros de la dirección del partido y de trabajadores militares responsables del partido no podría haber dejado de producir en un primer momento una impresión muy molesta y de generar una gran confusión en las filas del partido, además de que los enemigos intentaron inmediatamente especular con esta partida. Yo subrayo conscientemente en un primer momento, ya que si los camaradas no se hubiesen ido el 6, probablemente hubieran sido asesinados (por lo menos Dolores, Modesto, Lister y Uribe), en los siguientes 2 ó 3 días y su asesinato hubiese supuesto no solamente una gran pérdida irreparable, sino que habría conducido a la confusión en el seno del partido hasta unos límites extremos. En mi opinión, fue un error, no la propia partida repentina, forzada por la necesidad y hecha no por cobardía y por el derecho de salvar su pellejo (yo estoy convencido de que casi todos los camaradas que partieron el 6, cada uno de ellos en particular estaba dispuesto a sacrificar su vida por la causa del pueblo), sino por la conciencia de la imposibilidad de hacer cualquier cosa práctica y útil en aquel momento, en aquella situación y en aquella trampa aislada en su totalidad del país. El error fue que permitieron que la dirección del partido y un notable grupo de los trabajadores militares del partido más destacados se encontrasen encerrados en Elda, donde el partido no tenía ni una persona fiel entre la población y donde no se tenía ninguna clase de posibilidades materiales de mantener comunicación y contacto con las organizaciones del partido y con el ejército. Quedarse en tales condiciones y permitir el exterminio de los cuadros dirigentes del partido habría sido estúpido y criminal en grado sumo. Sin embargo, el error más serio fue el hecho de la negligencia a elaborar y publicar inmediatamente un manifiesto con el que hubiese sido necesario aclarar al proletariado, a las masas populares, al ejército y a las organizaciones del partido el sentido de los acontecimientos que transcurrían, destacar la posición del partido y decir lo que había que hacer. Si tal documento hubiese sido publicado inmediatamente, entonces no habría habido nada anormal en la partida. La publicación del documento una semana después, el 12 de marzo, al igual que el documento del 18 de marzo, solamente corrigió el asunto parcialmente y con retraso. Pero sin corregirlo del todo: estos dos documentos lo empeoraron en otro sentido y no dieron precisamente la posición exacta del partido contra la junta traidora. Es difícil comprender por estos documentos cuál era la línea del partido, si la junta era traidora o no, si había que apoyar a la junta o luchar contra la junta y reconocerla o derrocarla.

Cuando se recibió el primer documento en París y se propuso publicarlo en "Le Humanité", una serie de camaradas (Dolores, Antón, Delicado, Luis y yo) expresamos la opinión de que la publicación de tal documento sin retirar una serie de pasajes amenazaba con producir desorientación en el proletariado internacional con relación a la junta y los acontecimientos en la zona Centro-Sur. Thorez, al cual comunicamos nuestras dudas en lo que a esto atañe, estuvo totalmente de acuerdo con nosotros (del punto de vista contrario, la necesidad de publicar el documento sin el menor cambio y sin los más mínimos comentarios, se mostraron Uribe y Giorla).

A pesar de su debilidad y de sus defectos y a pesar de los errores y dejadeces, el Partido Comunista de España cumplió su deber y pasó con honor una prueba bélica de 32 meses de guerra.

El Partido Comunista en solitario no pudo conjurar el trágico final y la derrota de la República. Durante 32 meses el Partido Comunista se halló en primera línea de fuego, se comportó de hecho como vanguardia consciente y audaz, organizada, entregada y la más abnegada del proletariado español y de todo el pueblo español en su lucha por la independencia y la libertad contra los agresores fascistas germano-italianos y sus agentes españoles. Recibiendo el primero el fuego de los combates, el Partido Comunista se retira el último y solamente cuando parte de los aliados de ayer asesta un golpe traidor a la espalda del Partido Comunista, a la

República y al pueblo. El partido se ganó una gran autoridad en el país y en el extranjero. El Partido Comunista fue de hecho el partido popular más grande y verdadero. Decenas de miles de sus miembros cayeron muertos, heridos o mutilados. Otras decenas de miles desfallecen en las cárceles y en los campos de concentración esperando ser fusilados cada minuto. Otras decenas de miles han sido dispersados por el extranjero. Pero, a pesar de todo, hay decenas y decenas de miles en el país, en las ciudades, en los centros de trabajo, en las aldeas y en las montañas. En el Partido Comunista se ha echado un cimiento inquebrantable al que no obligarán a vacilar ni la represión, ni los fusilamientos, ni la calumnia, ni las intrigas. A pesar de ello, el Partido Comunista de España vive y trabaja, vivirá y trabajará, examinará toda su experiencia, reunirá fuerzas, reorganizará sus filas, encontrará nuevos métodos y formas de trabajo y de lucha y se prepara y prepara a todo el pueblo español para la lucha que se avecina, ya no tan lejana, en la cual seguramente vencerá.



<http://www.pcoe.net/>